



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

8968^a sesión

Jueves 17 de febrero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Vershinin. (Federación de Rusia)	
<i>Miembros:</i>		
	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sr. Blinken/Sra. Thomas-Greenfield
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bret�a e Irlanda del Norte	Sr. Cleverly

Orden del día

Carta de fecha 13 de abril de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas (S/2014/264)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-26036 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 13 de abril de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas (S/2014/264)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral, Excmo. Sr. Mikko Kinnunen; el Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Excmo. Sr. Yaşar Halit Çevik; y la Sra. Tetiana Montian, activista de la sociedad civil ucraniana.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): La última vez que informé al Consejo sobre la situación en Ucrania en lo referente a la aplicación de los acuerdos de Minsk fue el 11 de febrero de 2021 (véase S/2021/159).

En ese momento, hice hincapié en la frágil situación de la seguridad que prevalecía, a pesar del teórico alto el fuego en vigor.

Hoy, un año después de esa sesión informativa, las tensiones en Ucrania y las zonas próximas están siendo más graves que en cualquier otro momento desde 2014. Abundan las especulaciones y acusaciones en relación con un posible conflicto militar. Independientemente de lo que cada uno piense sobre las perspectivas de que se produzca un enfrentamiento, el hecho es que la situación actual es sumamente peligrosa.

Las cuestiones que subyacen a la crisis actual son complejas y de larga data y vinculan el conflicto en el este de Ucrania, de ocho años de duración, con otras cuestiones más amplias relacionadas con la arquitectura de seguridad europea.

Aunque sean aparentemente difíciles de superar, habida cuenta de lo que está en juego para nuestra seguridad colectiva y para la estabilidad europea, esas cuestiones pueden y deben resolverse mediante la diplomacia y la plena utilización de los numerosos mecanismos y marcos regionales y de otro tipo disponibles. Apoyamos todo tipo de esfuerzos en ese sentido, incluso mediante los buenos oficios del Secretario General.

Lamentablemente, los avances significativos en la aplicación de las distintas disposiciones de los acuerdos de Minsk han sido escasos, por no decir nulos. A pesar de esfuerzos reiterados, tanto los debates mantenidos en el formato de los Cuatro de Normandía como las conversaciones impulsadas por el Grupo de Contacto Trilateral siguen en un punto muerto. Acogemos con satisfacción el empeño de Francia y Alemania por acoger las recientes conversaciones de los Cuatro de Normandía para salir del estancamiento actual y esperamos que dichas conversaciones prosigan.

Los acuerdos de Minsk siguen siendo el único marco refrendado por el Consejo, en la resolución 2202 (2015), para una solución negociada y pacífica del conflicto en el este de Ucrania. En ese sentido, tomamos nota con preocupación de las informaciones sobre nuevas violaciones del alto el fuego a través de la línea de contacto producidas en las últimas horas. Si se corroboran dichas informaciones, no se debe permitir que esas violaciones se multipliquen. Exhortamos a todas las partes a ejercer la máxima moderación en este momento. Asimismo, hacemos un llamamiento a todos los interesados para que se abstengan de adoptar medidas unilaterales que puedan ir en contra de la letra y el espíritu de los acuerdos de Minsk o socavar su aplicación y dar lugar a nuevas tensiones, incluso en relación con el estatuto de algunas zonas de Luhansk y Donetsk.

Encomiamos la importante labor realizada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). El Consejo escuchará en breve al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la OSCE en Ucrania, Embajador Mikko Kinnunen, y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE, Embajador Halit Çevik. Es fundamental que los apoyemos en su labor, sobre todo en este momento crítico.

La Misión Especial de Observación, que desempeña sus funciones cruciales a pesar de importantes desafíos, debe disfrutar de seguridad y protección.

El 14 de febrero, el Secretario General expresó su gran preocupación por un posible conflicto militar en

Europa. El Secretario General recordó a la comunidad internacional que el costo en sufrimiento humano, destrucción y daños que ello comportaría para la seguridad europea y mundial alcanzaría un nivel inimaginable.

El Secretario General se ha mantenido plenamente en contacto con los agentes principales, entre ellos los Gobiernos de la Federación de Rusia y de Ucrania, y ha reiterado un mismo mensaje inequívoco: no existe alternativa a la diplomacia.

Corresponde a todos los Estados Miembros respetar plenamente los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, resolver las controversias por medios pacíficos y abstenerse de recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. A este respecto, permítaseme reafirmar la adhesión de las Naciones Unidas a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, como se pide en las resoluciones de la Asamblea General.

Los recientes contactos diplomáticos, en particular entre los Jefes de Estado, son positivos, pero urge hacer más, por ejemplo, adoptar medidas tangibles sobre el terreno y poner fin a la retórica incendiaria para disipar las tensiones.

Como hemos hecho a lo largo de los ocho años de conflicto, las Naciones Unidas siguen apoyando al pueblo de Ucrania. El equipo de las Naciones Unidas en Ucrania se mantiene plenamente operacional. Nuestros colegas humanitarios están decididos a prestar asistencia, de conformidad con los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad, humanidad e independencia. Ello incluye, por ejemplo, tres convoyes humanitarios que han entregado más de 140 toneladas métricas de ayuda vital a través de la línea de fuego desde el comienzo de 2022, beneficiando así a miles de personas necesitadas. Es imperioso que todas las partes respeten el acceso seguro y sin obstáculos de los agentes humanitarios, en cualquier circunstancia.

En el contexto de las tensiones actuales, no debemos perder de vista las graves necesidades humanitarias existentes que afectan a 2,9 millones de personas, la mayoría de las cuales viven en zonas no controladas por el Gobierno del este de Ucrania. El apoyo de los donantes nos permitió proporcionar ayuda a más de 1,5 millones de personas durante los primeros nueve meses de 2021, el nivel más alto desde 2017. Este logro decisivo debe mantenerse frente a la creciente gravedad de las necesidades humanitarias. Se necesita una financiación

pronta y suficiente del plan de respuesta humanitaria para 2022, por un valor de 190 millones de dólares, para seguir atendiendo a las necesidades urgentes de 1,8 millones de personas vulnerables, entre ellas, más de 1 millón se encuentran en zonas controladas por el Gobierno y 750.000 en zonas no controladas por el Gobierno.

Para los habitantes de las provincias de Donetsk y Luhansk, haviendo de la guerra, los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), además del conflicto, han causado trastornos y sufrimientos aún más graves. Millones de personas que, antes de la pandemia, podían mantener la conectividad familiar y comunitaria, no han podido atravesar libremente la línea de fuego debido a las restricciones relacionadas con la COVID-19. Como consecuencia de su creciente aislamiento y de la abrupta pérdida de acceso a los servicios básicos y los medios de vida, se han agravado las necesidades de esa población de por sí vulnerable.

Al mismo tiempo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) sigue documentando las bajas civiles y los efectos de las hostilidades, supervisando la libertad de circulación y recibiendo denuncias de violaciones de los derechos humanos y presentando informes al respecto. A pesar de las tensiones persistentes, el año pasado se registró el menor número de bajas civiles documentadas por el ACNUDH desde el inicio del conflicto. La adhesión general al alto el fuego ha sido un factor importante en esa tendencia. Debe continuar.

Más de 14.000 personas han perdido la vida en el conflicto del este de Ucrania. Como declaró el Secretario General esta semana, simplemente, no podemos aceptar ni siquiera la posibilidad de un nuevo conflicto en Ucrania. De hecho, nos enfrentamos a una prueba. El mundo cuenta con los mecanismos de seguridad colectiva de Europa, pero también con el Consejo de Seguridad, para contribuir a aliviar las tensiones y garantizar que las únicas escaramuzas sean diplomáticas. No podemos permitirnos el lujo de fracasar.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Kinnunen.

Sr. Kinnunen (*habla en inglés*): El Grupo de Contacto Trilateral apoya que se aplique la solución proporcionada por los acuerdos de Minsk. Sin embargo, en tiempos como estos, es imposible abordar la cuestión de Dombås sin prestar atención al contexto más amplio, a saber, la tensa situación de la seguridad en torno a

Ucrania y en la región, así como una diplomacia intensa y de alto nivel.

Podría afirmarse que ese contexto más amplio tiene una estrecha interrelación con la labor del Grupo de Contacto Trilateral. Este argumento se basa en opiniones según las cuales encontrar una solución a la principal tarea del Grupo de Contacto Trilateral, es decir, la aplicación de los acuerdos de Minsk, podría contribuir a resolver muchas de las cuestiones del panorama general. Sin embargo, en la actualidad, las posiciones de los participantes en los debates del Grupo de Contacto Trilateral están demasiado alejadas entre sí. Por consiguiente, por ahora, no es posible resolver el conflicto relacionado con el este de Ucrania en el Grupo de Contacto Trilateral. Debemos seguir trabajando.

Al mismo tiempo, es importante señalar que todos los elementos de los tres acuerdos de Minsk son pertinentes y deben abordarse. Esos acuerdos —el protocolo de Minsk, el memorando de Minsk y el conjunto de medidas de Minsk— siguen siendo la base de nuestra labor. Es crucial que todas las partes sigan comprometidas.

Es común acusar a uno u otro participante en las discusiones de violar los acuerdos de Minsk o de no querer aplicar dichos acuerdos. En este sentido, mi mensaje sugeriría precaución. El hecho es que no se ha aplicado ninguno de los elementos de los acuerdos de Minsk o, al menos, se ha aplicado plenamente. Además, según mi experiencia, no es posible ni adecuado señalar a una sola parte como responsable de ello. Todos los que participan en las discusiones del Grupo de Contacto Trilateral deben asumir su responsabilidad de llevar a cabo lo que se ha acordado. Necesitamos posturas más flexibles y disposición de avenencia.

La situación de la seguridad a lo largo de la línea de fuego de 480 kilómetros que separa la zona controlada por el Gobierno de la zona no controlada por el Gobierno en el este de Ucrania es uno de los aspectos principales de la labor del Grupo de Contacto Trilateral. En la situación actual, sobre todo teniendo en cuenta el contexto más amplio, es importante seguir manteniendo la calma también en la línea de fuego. Hay que evitar las provocaciones. A fin de cuentas, nadie se beneficiaría de nuevas actividades militares.

Un ejemplo concreto y reciente de una posible situación de provocación es el presunto bombardeo que se ha producido esta mañana en la región de Luhansk, cerca de la línea de fuego. Es importante tratar de establecer los hechos con rapidez y evitar una escalada. Un participante en los debates del Grupo de Contacto Trilateral ha solicitado una reunión extraordinaria del Grupo.

El conflicto armado relacionado con el este de Ucrania cumple ocho años, como señaló la Secretaria General Adjunta. La continuación del conflicto ha causado más de 14.000 bajas, así como cientos de miles de desplazados internos y refugiados. Los cruces de la población civil a través de la línea de fuego se han reducido en un 95 % desde el cierre de los puestos de control hace dos años, lo que ha acarreado más sufrimiento y dificultades a los civiles. Vivir en zonas afectadas por el conflicto donde persiste la actividad militar se ha convertido, lamentablemente, en parte de la vida cotidiana de innumerables ciudadanos ucranianos.

A finales de diciembre de 2021, hace dos meses, los participantes en los debates del Grupo de Contacto Trilateral se mostraron plenamente partidarios de adherirse al acuerdo de alto el fuego de julio de 2020. Ese compromiso contraído en Año Nuevo, hace dos meses, no se mantuvo debidamente. Sin embargo, como aspecto positivo, durante el mes posterior a la asunción del compromiso, se produjo un 70 % menos de violaciones del alto el fuego que en el mes anterior. Ello constituye una vez más una muestra de que, si hay voluntad política, es posible evitar que se usen las armas y se abra fuego.

En segundo lugar, hemos logrado pequeños pasos positivos en nuestra labor, como la creación de un grupo de expertos en medio ambiente. En una visita reciente del Organismo Internacional de la Energía Atómica a la zona no controlada por el Gobierno se comprobó que, cuando existe voluntad de todas las partes, es posible llegar a un acuerdo. No obstante, no se ha avanzado lo suficiente. Uno de los motivos de ello son las cuestiones relacionadas con el Estado, que desde el exterior pueden parecer problemas de forma, pero que en realidad son de fondo.

Durante esta semana, la Duma Estatal de la Federación de Rusia aprobó una resolución en la que se insta al Presidente ruso a que reconozca la independencia de determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Luhansk. Ello ha suscitado preguntas y debates internos en el seno del Grupo de Contacto Trilateral. Si bien preciso que en la resolución de la Duma se no refleja la línea oficial del Gobierno, es importante recalcar que todos los participantes deben seguir determinados a lograr el objetivo de restablecer la soberanía de Ucrania en la totalidad de su territorio.

Al mismo tiempo, es preciso aprovechar el panorama general, a saber, la atención internacional sin precedentes que se está prestando a Ucrania y la región, como una oportunidad para desbloquear la labor del Grupo

de Contacto Trilateral. Celebro los recientes contactos de alto nivel que han entablado entre sí los líderes de los Cuatro de Normandía, así como las dos reuniones de los asesores políticos de los Cuatro de Normandía y, por ejemplo, los debates del Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Kiev y Moscú durante los últimos días. Todo ello podría imprimir un nuevo impulso para el desbloqueo de la labor del Grupo de Contacto Trilateral. Podría, por ejemplo, brindarnos la oportunidad de entablar debates sustanciales sobre ciertos proyectos de ley concretos que tienen una importancia crucial en los acuerdos de Minsk.

Por último, el Grupo de Contacto Trilateral lleva casi dos años reuniéndose por videoconferencia. Las reuniones por videoconferencia carecen de impulso y de confidencialidad. Debido a diversos motivos, no brindan la posibilidad de entablar una negociación ni una interacción auténticas. El objetivo que persigo sigue siendo que se vuelvan a celebrar las reuniones presenciales de nuestra plataforma única, que reúne a Ucrania, Rusia y la OSCE, así como a los representantes de algunas zonas de las regiones de Donetsk y Luhansk.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Kinnunen por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Çevik.

Sr. Çevik (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo por haberme brindado la oportunidad de informar hoy al Consejo de Seguridad. En calidad de Observador Jefe de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y de Coordinador del grupo de trabajo sobre cuestiones de seguridad en el Grupo de Contacto Trilateral, pondré al día a los miembros del Consejo sobre la evolución de la situación en el este de Ucrania durante el pasado año. Ello comprende la situación de seguridad a lo largo del frente, la repercusión que han ejercido casi ocho años de conflicto en la población civil y el entorno cada vez más difícil en el que opera la Misión Especial de Observación.

La situación de la seguridad sigue siendo muy tensa. Lamentablemente, el desgaste gradual del alto el fuego, que expuse al Consejo el pasado mes de febrero (véase S/2021/159, anexo III), se ha acelerado, e inevitablemente los civiles de ambos lados del frente siguen soportando la carga de las tensiones e inseguridades resultantes.

Además, he de reconocer con suma preocupación que los impedimentos a la libertad de circulación

encomendada a la Misión Especial de Observación no solo han persistido, sino que se han intensificado en el último año. En tiempos de tensiones crecientes en Ucrania y su entorno, cuando la información imparcial y objetiva de la Misión es crucial, esas restricciones resultan particularmente inadmisibles, ya que limitan las capacidades de la Misión.

La Misión Especial de Observación ha sido vilipendiada en declaraciones públicas y en ocasiones los miembros de la Misión han sido objeto de intimidación. Nuestras herramientas de vigilancia técnica se ven sometidas a diario a enormes injerencias. Las operaciones de la Misión fueron objeto de bloqueos temporales en la región de Donetsk el pasado octubre. La Misión Especial de Observación también está sometida a un bloqueo en la región de Luhansk. La sostenibilidad de la Misión está en peligro, ya que se la ha privado de su libertad e independencia operativa.

En este contexto, también deseo destacar que me preocupa lo extremadamente difícil que resulta cruzar el frente, tanto para los miembros de la Misión Especial de Observación como para los civiles. Se parece cada vez más a una frontera que secciona y divide a familias, comunidades y servicios provisionales.

Antes de explicar esos acontecimientos, quiero subrayar que, en circunstancias tan difíciles, se antoja imperiosa la voluntad política de las partes de respetar fielmente el alto el fuego y reducir las tensiones. Es fundamental que no se abra fuego a lo largo del frente en aras de dejar espacio a las negociaciones; también es esencial abstenerse de verter retórica pública incendiaria.

Desde la última vez que informé al Consejo de Seguridad, la situación general de la seguridad a lo largo del frente en el este de Ucrania ha seguido siendo inestable. Tras el período de relativa calma sin precedentes que siguió al acuerdo de 22 de julio de 2020 sobre las medidas para reforzar el alto el fuego, a lo largo de 2021 fuimos testigos de un aumento gradual pero sostenido del nivel de violencia armada. En 2021, especialmente entre agosto y diciembre, la Misión registró un número elevado de violaciones del alto el fuego, así como un incremento del uso de armas pesadas que las partes se habían comprometido a retirar, y de sus repercusiones en términos de bajas civiles y daños a la infraestructura.

En noviembre, la Misión Especial de Observación informó de que se había observado cierta actividad cinética, así como armas más destructivas, a unos niveles preocupantemente similares a los registrados antes del acuerdo sobre medidas alcanzado el 22 de julio. En la reunión del

Grupo de Contacto Trilateral del 22 de diciembre de 2021, los participantes expresaron su firme determinación de mantener el régimen de alto el fuego. En el primer mes posterior a esa reunión se registró un descenso considerable —de alrededor del 60 %— del nivel de violencia, pero las tensiones siguen siendo elevadas, atizadas también por los debates más amplios en torno a las condiciones de seguridad en Ucrania y sus alrededores.

Es muy preocupante que, en 2021, la Misión Especial de Observación haya informado de violaciones del alto el fuego en las tres zonas piloto de separación que revisten una importancia simbólica, así como en sus proximidades, donde incluso se han empleado armas prohibidas. La región de Luhansk, en particular los parámetros más amplios de la zona de Zolote, sigue siendo en todo momento un foco de tensión. El 3 de diciembre, la Misión Especial de Observación registró un intercambio violento de disparos en los puntos de separación y de paso de Stanytsia Luhanska y en sus inmediaciones. Fue una situación especialmente peligrosa, ya que los civiles que los atravesaban, incluidos los niños, corrieron peligro. Esa fue la primera vez desde abril de 2020 que la Misión Especial de Observación informó de violaciones del alto el fuego en aquella zona. Es importante señalar que los beneficios de la separación han quedado claramente demostrados —ya que se pudo reconstruir el puente de Stanytsia Luhanska, uno de los símbolos de la discordia—, al poner de manifiesto la envergadura de la violencia en esas tres zonas y ayudar a entender mejor la voluntad, o, en ocasiones, la falta de voluntad, de las partes para ceñirse a sus compromisos.

En ese contexto, quisiera expresar también mi grave preocupación por el hecho de que las partes hayan llevado a cabo ejercicios con fuego real dentro de la zona de seguridad en el curso de 2021 y desde el inicio de 2022. Esas violaciones del alto el fuego merecen especial atención por nuestra parte, ya que infringen tanto el régimen de alto el fuego general como la decisión de fecha 3 de marzo de 2016 que prohíbe específicamente ese tipo de ejercicios. El mes pasado, representaron aproximadamente el 10 % de todas las violaciones del alto el fuego registradas por la Misión Especial de Observación.

Desde principios de 2022, la Misión ha registrado ya, por término medio, el doble de violaciones del alto el fuego diarias que en el mismo período de 2021, cuando las partes comenzaban a flaquear en su adhesión al alto el fuego. Como señalé, el aumento de los niveles de violencia, con el uso de armas pesadas, condujo inevitablemente a un aumento del número de bajas civiles

constatadas, a consecuencia de bombardeos y fuego de armas pequeñas.

En 2021, el número de bajas civiles a causa de bombardeos y fuego de armas pequeñas constatadas por la Misión Especial de Observación —48 personas— superó el de bajas civiles debidas a las minas y otros objetos explosivos. Casi el 60 % de las bajas civiles constatadas fueron consecuencia de bombardeos y disparos de armas pequeñas. Además, casi el 70 % de los daños a bienes civiles e infraestructura civil se registraron entre octubre y noviembre del año pasado.

Asimismo, persistieron las violaciones de otros compromisos asumidos por las partes. La Misión Especial de Observación registró nuevas ampliaciones de trincheras y mejoras de posiciones, la presencia de armas pesadas, la instalación de puestos militares y de tipo militar en zonas residenciales y un mayor uso de aeronaves no tripuladas ajenas a la Misión. Como última observación al respecto, cabe mencionar que esas violaciones se producen a ambos lados de la línea de contacto.

Lamentablemente, las deliberaciones del grupo de trabajo sobre cuestiones de seguridad se encuentran estancadas desde el año pasado. Los acuerdos de principio alcanzados en 2020 en relación con 19 zonas de desminado, un plan de acción actualizado contra las minas y un proyecto de cuatro nuevas zonas de separación ya redactado y verificado, así como sobre algunos aspectos de la decisión marco sobre la separación, no se han llevado a la práctica. Las conclusiones en materia de seguridad de la cumbre de los Cuatro de Normandía celebrada en París en 2019 requieren un nuevo impulso político para traducirse en avances tangibles.

Desde abril de 2021, los participantes han venido hablando sobre un proyecto de anexo a las medidas de fortalecimiento del acuerdo de alto el fuego de fecha 22 de julio de 2020, pero aún no se ha llegado a un terreno de entendimiento común. Como subrayé el año pasado, ese mecanismo facilitaría la distensión, permitiría abordar la cuestión persistente de la impunidad y contribuiría a fomentar la confianza sobre el terreno. Además, demostraría la voluntad política de las partes de actuar en consonancia con sus compromisos.

Quiero subrayar que las comunidades situadas a lo largo de la línea de contacto están profundamente traumatizadas por el hecho de vivir en constante peligro e incertidumbre. Ya mencioné las 48 bajas causadas por fuego de armas pequeñas o por bombardeos. En 2021, la Misión Especial de Observación corroboró otros 43 casos de personas heridas o fallecidas debido

a minas, municiones sin detonar y otros artefactos explosivos. Es imprescindible que las partes hagan cuanto esté en su mano para mitigar esas amenazas constantes, incluso de manera unilateral, en paralelo a la negociación de soluciones generales.

Además, los desafíos que plantea la pandemia se han prolongado y complican todavía más la vida cotidiana de los civiles a ambos lados de la línea de contacto. El año pasado no se produjo ninguna mejora en la libertad de circulación de los civiles entre las zonas de Ucrania controladas por el Gobierno y las no controladas. Los únicos lugares por los que se puede cruzar la línea de contacto siguen siendo dos de los cinco puntos de paso existentes. El único cruce accesible a diario es el paso peatonal del puente de Stanytsia Luhanska. No ha habido avances en lo que respecta a la apertura de los dos nuevos cruces de Zolote y Shchastya, aunque el acuerdo al respecto se alcanzó en julio de 2020.

A pesar de que durante el año pasado se suavizaron algunas de las restricciones relacionadas con la pandemia, los datos oficiales indican que en 2021 los cruces siguieron representando tan solo un 5 % de los niveles anteriores a la pandemia. No se trata de meras estadísticas. Son datos que reflejan la situación de los ancianos, que ya no pueden acceder a sus pensiones, y de los jóvenes, que están perdiendo oportunidades educativas y económicas. El acceso a otros servicios, como la atención sanitaria y la tramitación de pasaportes y de certificados de nacimiento o defunción, se está viendo seriamente afectado, y muchas personas no pueden reunirse con sus familiares, amigos o comunidades. Ese distanciamiento entre las comunidades que se encuentran a uno y otro lado de la línea de contacto no debe enquistarse. Las necesidades y los derechos de los civiles deberían primar. Todos los puntos de paso, existentes y nuevos, deben estar totalmente abiertos, y todas las restricciones impuestas a uno y otro lado de la línea de contacto deben levantarse sin demora.

En esas difíciles circunstancias, es fundamental también que la infraestructura crítica de la que depende la población civil para satisfacer sus necesidades básicas siga funcionando y esté protegida ante la violencia armada. El año pasado, la Misión Especial de Observación siguió facilitando y supervisando reparaciones de elementos de las infraestructuras de gas, agua y electricidad, lo que benefició a millones de civiles a ambos lados de la línea de contacto. Lamentablemente, desde febrero de 2021, y sobre todo a raíz de un incidente producido en octubre en la zona de separación, cerca de Zolote, el proceso de intercambio de garantías

de seguridad entre las partes se encuentra estancado, en especial en la región de Luhansk. Quisiera subrayar que el intercambio de garantías de seguridad, las cuales son indispensables para llevar a cabo reparaciones vitales, no se relacionó anteriormente con un aumento de las tensiones sobre el terreno. Ese proceso no debería ser objeto de politización, como está sucediendo ahora.

Al exponer esos desafíos, me resulta evidente que nunca antes había sido tan necesaria la labor de observación imparcial y objetiva que lleva a cabo la Misión Especial. Las partes reconocen también la importancia de la actividad de la Misión. Su reacción ante la reubicación temporal de algunos miembros de la Misión el pasado fin de semana lo indica claramente. En el curso del año pasado, la Misión siguió atendiendo los desafíos que he expuesto y realizando las tareas previstas en su mandato. Sin embargo, desde la última vez que informé al Consejo (véase S/PV.8726), la labor de la Misión se ha visto constantemente menoscabada por las limitaciones persistentes y cada vez más graves de su libertad de circulación, sobre todo en zonas que no están bajo el control del Gobierno. Debo subrayar que la libertad de circulación es lo que permite llevar a cabo la labor de observación prevista en el mandato y es indispensable para que la Misión Especial de Observación pueda actuar de manera imparcial como los ojos y los oídos de la comunidad internacional en Ucrania. Quiero recordar que esa libertad de circulación está consagrada en el mandato de la Misión, así como en los acuerdos de Minsk.

En 2021, alrededor del 91 % de todas las limitaciones de la libertad de circulación que afectaron a la Misión Especial de Observación tuvieron lugar en zonas no controladas por el Gobierno. El año pasado, aumentó el número de ocasiones en que los desplazamientos de la Misión a través de la línea de contacto fueron denegados o se autorizaron con retraso o sujetos a condiciones. Esas trabas no dejaron de socavar la unidad operativa de la Misión y amenazar la sostenibilidad de su labor en las zonas no controladas por el Gobierno. Además, a uno y otro lado de la línea de contacto se siguieron imponiendo trabas para la utilización de herramientas técnicas de observación por parte de la Misión Especial. Los casos de disparos de armas de fuego y ataques contra aeronaves no tripuladas de la Misión Especial de Observación prácticamente se duplicaron. La intensidad de las interferencias en la señal GPS alcanzó un nivel inusualmente elevado en 2021. La degradación de nuestro entorno aéreo en 2021 afectó de manera especial a aeronaves no tripuladas de largo alcance de la Misión. Esa plataforma es la única que permite observar permanentemente la línea de contacto en toda su

longitud y las zonas cercanas a la frontera que están fuera del control del Gobierno. No obstante, más del 80 % de los vuelos sufrieron interferencias.

El último año fue complicado en diversos aspectos. En un momento de auge de las tensiones sobre el terreno y en la retórica pública, es imprescindible que los signatarios de los acuerdos de Minsk acaten todos sus compromisos, el más importante de los cuales es el estricto cumplimiento del régimen de alto el fuego. El estancamiento político y el aumento de la violencia se refuerzan entre sí. Espero que la reciente reanudación de las consultas de los Cuatro de Normandía, así como otros esfuerzos de fomento de la confianza bajo los auspicios de la OSCE, proporcionen el tan necesario impulso político para aliviar las tensiones en la región y para que el proceso de resolución del conflicto avance. Entretanto, el restablecimiento de la libertad de circulación de la Misión Especial de Observación es primordial para que pueda realizar su labor. Las partes deben apoyar activamente a la Misión Especial de Observación para instalar nuevas cámaras y en la apertura de las bases de patrulla avanzadas previstas desde hace mucho tiempo. La Misión Especial de Observación debería poder volver a cruzar la línea de fuego sin condiciones ni negativas arbitrarias. Debe restablecerse sin demora su acceso ilimitado e incondicional a través de la línea de fuego, especialmente en la región de Luhansk.

También hay que acabar con los intentos de redefinir la Misión acusándola de parcialidad. El estancamiento del intercambio de garantías de seguridad entre las partes también requiere una solución urgente de la cuestión relativa a los cruces diarios de la línea de fuego. La capacidad sobre el terreno existe. Hay que reforzar la voluntad de utilizarla. Esto debe resolverse por el bien de las necesidades de la sufrida población civil. La Misión Especial de Observación sigue estando disponible para facilitar los esfuerzos constructivos en este sentido.

Para finalizar, quisiera poner de relieve dos aspectos.

Sigo convencido de que el papel de la Misión Especial de Observación sigue siendo fundamental para reducir las tensiones y apoyar la paz, la estabilidad y la seguridad. Sin embargo, nuestro principal desafío ha sido garantizar el espacio para la ejecución de ese mandato. A falta de una forma de hacer cumplir su ejecución, necesitamos el apoyo firme y sostenido de la comunidad internacional para instar a las partes a que cumplan sus compromisos y restablezcan la libertad de circulación de la Misión Especial de Observación. Querer es poder.

Recuerdo especialmente la reconstrucción del puente de Stanytsia Luhanska después de tantos años, así como los alentadores períodos de calma que siguieron brevemente al acuerdo sobre el conjunto de medidas de 22 de julio de 2020. La recuperación es posible.

También me veo obligado a poner de relieve la continua situación precaria de los civiles. Ya he descrito las muertes y las heridas causadas por los constantes intercambios de disparos y por la presencia de minas. Además, permítaseme señalar también que la línea de fuego ha estado casi completamente sellada durante dos años. Los contactos interpersonales se han visto muy perturbados, y las comunidades y las familias se han dividido, sin culpa alguna. Esto se produce en el contexto de otros acontecimientos que están agudizando la división entre las personas que viven a ambos lados de la línea de fuego. Los desafíos políticos de este conflicto de ocho años no deben eclipsar los costos humanos. Imploro a los signatarios de los acuerdos de Minsk que sean conscientes de esos costos y redoblen sus esfuerzos. También insto a los miembros del Consejo a que colaboren con las partes y apoyen sus esfuerzos en este sentido.

Asimismo, quisiera ofrecer alguna información sobre los acontecimientos de esta mañana. En el período comprendido entre la tarde de ayer y las 11.20 horas de hoy, hora de Kiev, la Misión Especial de Observación registró 500 explosiones a lo largo de la línea de fuego. Las zonas de separación fundamentales cerca de Stanytsia Luhanska y Zolote se vieron especialmente afectadas. Desde las 11.20 horas, hemos registrado aproximadamente 30 explosiones. Por lo tanto, parece que las tensiones se están relajando. Hacia el mediodía, la Misión Especial de Observación pidió a las partes que cumplieran estrictamente sus compromisos de alto el fuego. Reviste primordial importancia reducir las tensiones de inmediato para evitar que la situación se agrave.

La Misión Especial de Observación está al tanto de los informes sobre las bajas civiles y los daños ocasionados a la infraestructura civil a lo largo de la línea de fuego durante las últimas 24 horas, y les da seguimiento. Continuaremos haciendo un seguimiento de la situación de la seguridad en la medida en que nuestros recursos lo permitan. El aumento de la actividad cinética se produjo a lo largo de unos 200 kilómetros de la línea de fuego, principalmente en la provincia de Luhansk. Muchas patrullas de la Misión Especial de Observación siguen regresando y están presentando informes.

Las patrullas de la Misión Especial de Observación han visitado los lugares donde supuestamente se

produjeron daños en un centro de enseñanza preescolar y en una estación de ferrocarril, en la parte de Stanytsia Luhanska controlada por el Gobierno. En el centro de enseñanza preescolar, la Misión Especial de Observación constató nuevos daños en la fachada. Por supuesto, se informará de los detalles una vez que se hayan concluido todos los esfuerzos de corroboración. Lo haremos lo antes posible, ya que somos conscientes de la importancia de los informes para reducir las tensiones en la zona. En Marinka y Kremenchuk, donde hubo denuncias, la propia Misión Especial de Observación no registró violaciones del alto el fuego. Continuaremos haciendo un seguimiento de las denuncias que nos han llegado, pero es importante decir a las partes que reduzcan las tensiones y pongan fin a las hostilidades, y que sean conscientes del alto nivel de tensiones que prevalece en la región.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Sr. Çevik por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Montian.

Sra. Montian (*habla en ruso*): He escuchado con mucha atención todo lo que han dicho los ponentes que han intervenido antes que yo. Quisiera decir a los miembros del Consejo de Seguridad que estoy completamente segura de que saben muy bien que las autoridades de Kiev nunca tuvieron en absoluto la intención de aplicar el primer conjunto de medidas del acuerdo de Minsk y, menos aún, el posterior conjunto de medidas del acuerdo de Minsk. Simplemente, esto debe hacernos reflexionar y decir que sí lo pondremos en práctica; entretanto, Occidente nos proporcionará armas y reforzará nuestras fuerzas armadas; y esperamos que en algún momento, más adelante, podamos recuperar las repúblicas rebeldes por la fuerza.

Como señaló Zelensky recientemente, no solo no quieren hablar con las repúblicas. Dijo que no ve ninguna razón para dialogar con Donetsk o Luhansk. No desean sostener conversaciones con la sociedad civil ni siquiera dentro de Ucrania. Las personas que no quieren ir a Europa o ingresar en la OTAN, que están en contra del golpe de Estado y que quieren vivir en paz y amistad en Rusia y otros países, no solo no están representadas en la política ucraniana, sino que además son objeto de procesos penales. Soy abogada penalista. Lo único que hizo Ruslan Kotsaba fue publicar un vídeo en YouTube en el que afirmaba que estaba a favor de la paz y en contra de la guerra en Dombás. Está siendo procesado desde 2015, acusado de alta traición. Cuando acudí personalmente a Dombás a reunirme con uno de

los comandantes de campo, el difunto Alexei Mozgovoi, para recoger a un detenido, un soldado de las fuerzas armadas ucranianas, mi nombre figuraba en el sitio web “Peacemaker” junto con los nombres de una cantidad ingente de personas culpables de oponerse al Maidán, a un golpe de Estado o a la OTAN y Europa.

¿De verdad tengo que creer que esas personas que enjuician a ciudadanos corrientes porque les haya gustado algo en las redes sociales, por ejemplo, el emblema estatal de la Unión Soviética, que es uno de los casos recientes —personas que cercenan todos los canales de la oposición y persiguen cualquier política de la oposición— son las mismas que entablarán negociaciones con Donetsk y Luhansk? Es absolutamente obvio que, en principio, eso es imposible. Es como la materia y la antimateria: se anulan mutuamente.

¿Dónde residía la dificultad de otorgar un estatuto especial en los últimos cinco años? No lo otorgarán, porque en Ucrania se sofoca toda forma de discrepancia. A aquellas personas en Ucrania que se oponen al Maidán, al golpe de Estado o a la propia guerra se las considera enemigos del pueblo. No tienen derecho a expresar su opinión y a hacerse oír en ningún sitio. No tienen partidos políticos ni asociaciones de la sociedad civil. Se las priva del derecho de voto en su propio país. No gozan de ese derecho en absoluto. A la luz de lo antedicho, ¿cómo se puede esperar que Kiev vaya a negociar con Luhansk y Donetsk? Estoy segura de que los miembros del Consejo comprenden que eso no sucederá jamás.

Uno de los oradores que intervino anteriormente dijo que, supuestamente, a pesar de los esfuerzos desplegados por Alemania y Francia, el régimen de Kiev no quiere cumplir lo estipulado en los acuerdos de Minsk. Estoy convencida de que Occidente está permitiendo que el régimen de Kiev se salga con la suya en su incumplimiento. De no ser así, todos los acuerdos de Minsk se habrían aplicado hace mucho tiempo. No sirve de nada afirmar que Kiev es una entidad independiente o que Ucrania es independiente. Es una colonia de un Occidente colectivo en el que todo lo deciden las partes externas que organizaron el Maidán y el golpe de Estado, sumiendo a mi país en la esclavitud.

Esas mismas personas están obstaculizando la aplicación de los acuerdos de Minsk y seguirán haciéndolo. Estoy segura de ello porque el verdadero objetivo de Occidente, pese a todos los discursos pacifistas que he escuchado, incluso en este Salón, es enfrentar a Kiev y las repúblicas y abocar a Rusia a esta guerra. El histerismo de Occidente por una supuesta invasión

inminente de Rusia no tiene ninguna justificación; he oído al Presidente Biden decirlo hace un momento, mientras celebrábamos esta sesión. El único objetivo que persigue Occidente es incitar a la guerra. De no ser así, el Gobierno títere de Ucrania se habría visto obligado a aplicar los acuerdos de Minsk hace mucho tiempo.

Como eso no ha ocurrido, es preciso explicar algo con claridad meridiana: Occidente desea un enfrentamiento bélico con Rusia, y quiere que esa guerra acontezca en el territorio de Ucrania. Se está utilizando como tablero de ajedrez, y el pueblo de Ucrania y los pueblos de las repúblicas no reconocidas como peones en juegos geopolíticos. No hay nada más que decir aquí, y estoy seguro de que los propios miembros del Consejo son muy conscientes de ello. Me alegro de haber tenido la oportunidad de decírselo a la cara a los miembros. Y creo que están permitiendo que estalle esa guerra. Los sucesos ocurridos hoy en las repúblicas, a saber, bombardeos a lo largo de todo el frente, me han acabado de convencer de ello.

Desde hace casi ocho años, el régimen de Kiev ha bombardeado con artillería pesada a 100.000 personas. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa tiene a los denominados observadores, pero la población de los territorios los llama “observadores ciegos” porque parece que son incapaces de verlo y no han reaccionado en absoluto.

Entretanto, en el territorio controlado por Kiev no ha muerto ni un solo niño y los edificios siguen en pie. Lo contrario ocurre solo en las repúblicas no reconocidas. Yo las he visitado en persona. Lo describo de primera mano, porque he recorrido todo el frente y he visto cómo se mataba a civiles pacíficos, personas desprotegidas y vulnerables. Las personas que no lograron abandonar la zona son, en su mayoría, ancianos, mujeres con niños y personas con discapacidad. Las que pudieron irse abandonaron la zona hace mucho tiempo. Esas personas que llevan sufriendo durante tanto tiempo —son 100.000— son rehenes en esos lugares.

Por octavo año consecutivo, toda Europa asiste, hipócrita y sedienta de sangre, al sufrimiento de esas personas mientras afirma que no hay alternativa a los acuerdos de Minsk. Perfecto. Entonces, en ese caso, o bien obligan a los títeres del régimen de Kiev a aplicarlos, o dejan de decir que no hay alternativa a ellos.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Montian por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Quisiéramos dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral, Sr. Mikko Kinnunen; y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Sr. Yaşar Halit Çevik, por sus evaluaciones y opiniones. Damos las gracias a la Sra. Tetiana Montian por la valiosa información de primera mano que ha compartido con nosotros sobre la manera en que se están aplicando en la práctica las decisiones del Consejo de Seguridad sobre la solución del conflicto entre las partes ucranianas.

La fecha de la sesión de hoy no se ha elegido al azar. Tal día como hoy hace siete años, el Consejo de Seguridad, por medio de su resolución 2202 (2015), aprobó por unanimidad el conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk como única base jurídica internacional para resolver el conflicto civil en el este de Ucrania (véase S/PV.7384). Por eso consideramos que el objetivo principal que se persigue celebrando la sesión de hoy radica en lograr que el Consejo de Seguridad reitere que Ucrania no tiene más alternativa que acatar ese importante documento.

Desgraciadamente, después de siete años, tenemos cada vez más motivos para creer que la aplicación de los acuerdos de Minsk sigue sin figurar en los planes de nuestros vecinos ucranianos. Ya lo están diciendo abiertamente. He aquí algunos de los ejemplos más recientes.

Ayer mismo, la Vice Primera Ministra de Ucrania, Sra. Iryna Vreshchuk, declaró que “no se promulgarían nuevas leyes sobre el estatuto especial de Dombás ni habría coordinación directa”. Esa declaración la formuló tras la reunión de Zelenskyy con el Canciller Scholz. También reconoció que Kiev no se siente presionado en modo alguno por Occidente para aplicar los acuerdos de Minsk.

El 4 de febrero, en una entrevista realizada en el canal de televisión ucraniano 1+1, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, dijo que los acuerdos de Minsk no podrían aplicarse con arreglo a condiciones rusas, lo que, por alguna razón, atribuyó al diálogo directo entre Ucrania y Dombás, a pesar de que se establece claramente como una de las condiciones en el paquete de medidas. Esa misma idea la expuso el Jefe de la Administración Presidencial de Ucrania, Sr. Andriy Yermak, en la reciente reunión de asesores políticos celebrada en el formato de Normandía en París.

Previamente, el 2 de febrero, el Sr. Kuleba afirmó que ninguna región ucraniana tendrá derecho a vetar las decisiones del Estado, y que este hecho era incuestionable. Dijo que no habría ningún estatuto especial, como supuestamente imagina Rusia, ni derecho de veto. Un día antes, el 1 de febrero, el Presidente Zelenskyy también recordó al mundo entero la incapacidad de Ucrania para negociar. Insinuando la existencia de una solución alternativa al conflicto en Dombás, señaló que Kiev tiene diversas ideas respecto del orden de aplicación de ciertas disposiciones de los acuerdos de Minsk.

El 31 de enero, en una entrevista con Associated Press, el Secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional de Ucrania, Sr. Danilov, declaró que la aplicación de los acuerdos de Minsk significaba la destrucción del país. Afirmó que, cuando firmaron los acuerdos, lo hicieron encañonados por armas rusas, ante la mirada de alemanes y franceses, y que cualquier persona racional entendería que su aplicación era imposible.

Los políticos ucranianos intentan inculcar en Occidente la opinión de que los acuerdos de Minsk son contrarios a los intereses nacionales de Ucrania. Sin embargo, si el objetivo de consolidar la paz en su propio territorio redundaría en el interés nacional de Ucrania, estas declaraciones no tienen sentido.

Otra excusa que hemos escuchado a este respecto es que Rusia no está cumpliendo algunas de sus obligaciones en virtud de los acuerdos de Minsk; es muy posible que también lo escuchemos hoy aquí. Por otra parte, es obvio que esas afirmaciones son totalmente infundadas, ya que Rusia ni siquiera se menciona en el texto de los acuerdos. Permítaseme presentarles una opinión sobre esta cuestión; y no la opinión de cualquiera, sino la de un magistrado del Tribunal Constitucional de Ucrania, Sr. Shishkin. Hace muy poco propuso emprender acciones penales contra quienes participaron en la elaboración de los acuerdos, Leonid Kuchma y Petro Poroshenko, y el motivo, según explicó, es que:

“Minsk prevé la imposición de 20 obligaciones a Ucrania, seis a la OSCE, dos a Dombás y ni una sola a Rusia”.

Permítaseme recordar de nuevo muy brevemente las obligaciones que figuran en el documento que estamos debatiendo en esta reunión. Permítaseme enumerarlas punto por punto. El orden de aplicación está claramente establecido y no puede modificarse.

En primer lugar, un alto el fuego; en segundo lugar, la retirada de las armas; en tercer lugar, la supervisión

de la OSCE; en cuarto lugar, el inicio de un diálogo entre Kiev y Dombás; en quinto lugar, una amnistía; en sexto lugar, el intercambio de detenidos; en séptimo lugar, el acceso humanitario; en octavo lugar, el levantamiento del bloqueo económico; en noveno lugar, la transferencia a Kiev del control de las fronteras, siempre que se cumpla el punto 11; en décimo lugar, la retirada de las formaciones extranjeras y de los mercenarios; en undécimo lugar, nuevas constituciones que otorguen un estatuto especial a Dombás; en duodécimo lugar, un acuerdo sobre el orden de las elecciones; y en decimotercer lugar, la intensificación de la labor del Grupo de Contacto de Minsk.

Siete años después, está claro que Ucrania no ha aplicado en su totalidad ninguna de las disposiciones del paquete de medidas, empezando por la primera, el alto el fuego. El problema radica en la falta sistemática de voluntad por parte de Kiev para entablar un diálogo directo con los representantes autorizados de Donetsk y Luhansk en el Grupo de Contacto. Sin embargo, se trata de un diálogo que se dispone de forma inequívoca y directa en los puntos cuarto, noveno, undécimo y duodécimo del documento. No es un requisito nuestro; así se dispone en el documento. Es una obligación de Ucrania y algo que nuestros vecinos ponen cada vez más en tela de juicio, corriendo el riesgo de socavar todo el proceso de Minsk, lo que podría tener consecuencias nefastas para Ucrania.

Ucrania se niega obstinadamente a aplicar las disposiciones de los acuerdos de Minsk sobre el diálogo directo con Dombás, el autogobierno provisional, el restablecimiento de los vínculos socioeconómicos y la reforma constitucional para otorgar un estatuto especial a la región. La Rada Suprema ha elaborado un proyecto de descentralización; no ha sido acordado con Dombás y no prevé un estatuto especial.

La parte ucraniana se ha alejado completamente de una interacción directa con Dombás en el marco del mecanismo de coordinación. Ofrece varias opciones, pero no permite una reacción efectiva en caso de infracción del régimen de alto el fuego. Los intentos de culpar a Rusia y de dar a entender que es parte en el conflicto son inútiles e infundados.

Debo decir que estamos muy decepcionados por la actitud de avestruz que han adoptado nuestros colegas occidentales, esforzándose por no ver lo que es obvio. Nos sorprende que dejen de lado las medidas de Minsk y hagan hincapié en el formato de Normandía. Quisiera recordar que el formato de Normandía, según el anexo II de la

resolución 2202 (2015), es un mecanismo para supervisar la aplicación, pero no un foro en el que se puedan debatir nuevas decisiones. Rusia lleva siete años reclamando desde todas las plataformas que los patrocinadores occidentales presionen a Kiev para que aplique los acuerdos de Minsk; pero han hecho exactamente lo contrario.

Así pues, la creciente sensación de impunidad y permisividad ha empujado a los exaltados ucranianos a buscar nuevas excusas y a emprender acciones militares contra su propio pueblo, y el conflicto armado interno ha provocado miles de víctimas. Millones de personas en Dombás siguen siendo consideradas extranjeras en su propio país. Ametralladoras ligeras, fusiles de precisión, obuses y drones de ataque los apuntan. Los representantes ucranianos siguen inventando nuevas excusas para no aplicar los acuerdos y ordenar el bombardeo de su propio pueblo.

El Callejón de los Ángeles, un complejo conmemorativo en Donetsk, recuerda a los niños que murieron a manos del ejército ucraniano, incluidos los que murieron en la playa infantil de Zugres, un pueblo de Dombás, el 13 de agosto de 2014, víctimas de la fuerza aérea ucraniana. Más de 20 personas murieron y decenas resultaron heridas. Una lugareña de 24 años, Anastasia Ruban, estaba allí con su hijo de 2 años cuando la fuerza aérea ucraniana empezó a bombardear la ciudad desde sus múltiples sistemas de lanzamiento de cohetes. Una de las cargas explotó justo a su lado. “Todo quedó cubierto de sangre y humo, y había cuerpos ensangrentados de niños por todas partes”, dice la mujer. Ese y otros episodios similares fueron recogidos por el comité de investigación de Rusia y la cadena RT en una recopilación que muestra los crímenes que cometió el ejército ucraniano utilizando medios y métodos de guerra prohibidos. Nuestra Misión ante las Naciones Unidas lo ha distribuido entre los miembros del Consejo de Seguridad. Les ruego que le echen un vistazo; se quedarán horrorizados.

La adhesión de Kiev al conjunto de medidas también puede ilustrarse con el secuestro el año pasado de Andrey Kosyak, un observador de Luhansk, del Centro Conjunto de Control y Coordinación. Le agradeceríamos enormemente al Sr. Kinnunen que nos hablara de ese episodio. Sabemos que fue un acto traicionero y una violación directa del quinto punto de las medidas, que prohíbe

“el enjuiciamiento y el castigo de personas en relación con los acontecimientos que tuvieron lugar en ciertas zonas de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk”.

Por último, permítaseme decir que espero que mis colegas de los países occidentales puedan resistir la tentación de interpretar su papel ante las cámaras y no conviertan esta reunión en un foro para utilizar una retórica absurda y agresiva y presentar acusaciones infundadas afirmando que Rusia supuestamente va a atacar Ucrania. Creo que ya ha habido suficiente especulación al respecto, incluso en la reunión del Consejo de Seguridad celebrada el 31 de enero convocada por los Estados Unidos (véase S/PV.8960).

Hace tiempo que aclaramos y explicamos todo, y la fecha anunciada para la supuesta invasión ya ha pasado, por lo que aconsejo a mis colegas que no se pongan en una situación incómoda.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Blinken (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad se reúne hoy para debatir la aplicación de los acuerdos de Minsk, un objetivo que todos compartimos a pesar de las persistentes violaciones de Rusia. Esos acuerdos, negociados en 2014 y 2015 y firmados por Rusia, siguen siendo la base del proceso de paz para solucionar el conflicto en el este de Ucrania.

La responsabilidad primordial del Consejo, la razón misma de su creación, es la preservación de la paz y la seguridad. Mientras estamos aquí reunidos, la amenaza más inmediata para la paz y la seguridad es la inminente agresión de Rusia contra Ucrania. Lo que está en juego va mucho más allá de Ucrania. Este es un momento peligroso para la vida y la seguridad de millones de personas, y para los cimientos de la Carta de las Naciones Unidas y el orden internacional basado en normas que preserva la estabilidad en todo el mundo.

Esta crisis afecta directamente a todos los miembros del Consejo y a todos los países del mundo, porque los principios básicos que sustentan la paz y la seguridad, principios consagrados tras dos Guerras Mundiales y una Guerra Fría, están amenazados: el principio de que ningún país puede cambiar las fronteras de otro por la fuerza; el principio de que ningún país puede dictar las opciones ni las políticas de otro, ni con quién debe asociarse; y el principio de soberanía nacional.

Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, se crearon para prevenir precisamente este tipo de crisis. Debemos hablar de lo que Rusia está haciendo ahora a Ucrania.

En los últimos meses, sin provocación ni justificación, Rusia ha acumulado más de 150.000 efectivos militares en torno a las fronteras de Ucrania y en Rusia, Belarús y la Crimea ocupada. Rusia dice que está reduciendo esas fuerzas. Nosotros no vemos esa reducción sobre el terreno. Nuestra información indica claramente que esas fuerzas, que incluyen efectivos terrestres, aeronaves y barcos, se están preparando para lanzar un ataque contra Ucrania en los próximos días.

No sabemos con exactitud cómo se desarrollará la situación, pero esto es lo que el mundo puede esperar que ocurra. De hecho, está ocurriendo ahora mismo, hoy, mientras Rusia avanza por el camino de la guerra y vuelve a lanzar la amenaza de una acción militar.

En primer lugar, Rusia planea inventar un pretexto para su ataque. Podría tratarse de un acto violento que Rusia achacará a Ucrania o de una acusación ultrajante que Rusia lanzará contra el Gobierno ucraniano. No sabemos exactamente la forma que adoptará. Podría tratarse de un supuesto atentado terrorista inventado dentro de Rusia, el descubrimiento inventado de una fosa común, la escenificación de un ataque con drones contra civiles o un atentado falso, o incluso real, con armas químicas. Rusia podría calificar este acto de depuración étnica o de genocidio, burlándose de un concepto que en este Salón no tomamos a la ligera, ni yo tampoco, por mi historia familiar.

En los últimos días, los medios de comunicación rusos ya han empezado a difundir algunas de esas falsas alarmas y afirmaciones, a exacerbar la indignación de la opinión pública y a sentar las bases de una justificación inventada para la guerra. Hoy, el sonido de esos tambores se ha intensificado en los medios de comunicación rusos controlados por el Estado. Hemos escuchado hoy aquí algunas de esas acusaciones básicas de los oradores respaldados por Rusia.

En segundo lugar, en respuesta a esa provocación inventada, a los niveles más altos del Gobierno ruso podrían convocarse melodramáticas reuniones de emergencia para abordar la supuesta crisis. El Gobierno emitirá proclamas declarando que Rusia debe responder para defender a los ciudadanos rusos o a las personas de origen ruso en Ucrania. A continuación, está previsto que comience el ataque. Caerán sobre toda Ucrania misiles y bombas rusos. Se bloquearán las comunicaciones. Los ciberataques cerrarán las principales instituciones ucranianas. Después, los tanques y soldados rusos avanzarán sobre objetivos clave que ya han sido identificados y localizados en planos detallados. Creemos que

entre esos objetivos se encuentra la capital de Ucrania, Kiev, una ciudad de 2,8 millones de habitantes.

Los ataques convencionales no son lo único que Rusia planea infligir al pueblo de Ucrania. Tenemos información que indica que Rusia atacará a grupos específicos de ucranianos. Hemos advertido al Gobierno ucraniano de todo lo que se avecina. Hoy lo exponemos aquí con todo lujo de detalles con la esperanza de que, compartiendo lo que sabemos con el mundo, podamos influir en Rusia para que abandone la senda de la guerra y elija otro camino mientras aún está a tiempo.

Soy consciente de que hay quienes han puesto en tela de juicio nuestra información, recordando casos anteriores en los que la información de nuestros servicios de inteligencia finalmente no se confirmó. Lo diré claramente: hoy no he venido a iniciar una guerra, sino para evitarla. La información que he presentado está validada por la evolución de los acontecimientos que llevamos meses observando con nuestros propios ojos. Hay que recordar que, mientras Rusia ha tildado reiteradamente nuestras advertencias y alarmas de melodrama y sinsentido, ha ido acumulando más de 150.000 soldados en las fronteras de Ucrania, así como capacidades para llevar a cabo un asalto militar masivo.

No somos los únicos que lo observamos. Los aliados y asociados están viendo lo mismo. No somos los únicos de quienes lo ha escuchado Rusia. El coro internacional resuena cada vez más fuerte.

Si Rusia no invade Ucrania, nos sentiremos aliviados de que Rusia haya cambiado de rumbo y haya demostrado que nos habíamos equivocado en nuestras predicciones. Ese sería un resultado mucho mejor que el rumbo que llevamos actualmente. Aceptaremos de buen grado cualquier crítica dirigida a nosotros.

Como dijo el Presidente Biden, esta sería una guerra elegida. Si Rusia elige esa opción, hemos dejado claro, junto con nuestros aliados y asociados, que nuestra respuesta será contundente y decisiva. El Presidente Biden así lo reiteró enérgicamente a principios de esta semana.

Hay otra opción que Rusia aún puede elegir si su compromiso con la diplomacia resulta ser cierto. La diplomacia es la única forma responsable de solucionar esta crisis. Para hacerlo, es esencial aplicar los acuerdos de Minsk, el tema de nuestra reunión de hoy. Hay una serie de compromisos que Rusia y Ucrania asumieron en virtud de los acuerdos de Minsk, en los que también participaron la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y los asociados en el formato

de Normandía. Si Rusia está dispuesta a sentarse con el Gobierno ucraniano y a trabajar en el proceso de aplicación de esos compromisos, nuestros amigos de Francia y Alemania están dispuestos a organizar debates de alto nivel en el formato de Normandía para solucionar estas cuestiones. Ucrania está dispuesta a hacerlo, y nosotros estamos plenamente dispuestos a apoyar a las partes.

Los progresos hacia una solución de la crisis de Dombás basada en los acuerdos de Minsk pueden reforzar los debates más amplios sobre cuestiones de seguridad en los que estamos dispuestos a participar con Rusia, en coordinación con nuestros aliados y asociados. Hace más de tres semanas, hicimos llegar a Rusia un documento en el que se detallaban las medidas recíprocas concretas que podemos adoptar a corto plazo para abordar nuestras respectivas preocupaciones y promover los intereses de seguridad colectiva de Rusia, los Estados Unidos y nuestros asociados y aliados europeos. Esta mañana hemos recibido una respuesta, que estamos evaluando.

Hoy mismo he enviado una carta al Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, en la que le propongo que nos reunamos en Europa la semana que viene, en el marco de nuestras conversaciones de las últimas semanas, a fin de debatir las medidas que podemos adoptar para solucionar esta crisis sin conflicto. También proponemos reuniones del Consejo OTAN-Rusia y del Consejo Permanente de la OSCE. Estas reuniones pueden allanar el camino de una cumbre con los líderes principales, en el contexto de la reducción de las tensiones, para llegar a un entendimiento sobre nuestras preocupaciones mutuas de seguridad. Como diplomáticos principales de nuestras naciones, tenemos la responsabilidad de recurrir a todos los recursos diplomáticos que tenemos a nuestra disposición para que la diplomacia triunfe. Si Rusia está comprometida con la diplomacia, le ofrecemos todas las oportunidades para que demuestre ese compromiso.

No tengo ninguna duda de que el Gobierno ruso responderá a mis observaciones de hoy con nuevas descalificaciones y afirmará que los Estados Unidos están contribuyendo a la histeria o que Rusia no tiene planes de invadir Ucrania. Es muy sencillo. El Gobierno ruso puede anunciar hoy, sin matizaciones, equívocos ni rodeos, que Rusia no invadirá Ucrania. Rusia debe decirlo de forma clara y concisa al mundo, y demostrarlo enviando a sus efectivos militares, tanques y aviones de vuelta a sus cuarteles y hangares, y a sus diplomáticos a la mesa de negociaciones. En los próximos días, el mundo recordará ese compromiso o la negativa a cumplirlo.

Sr. Cleverly (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a los ponentes la información que han presentado hoy. Las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el mandato de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania siguen contando con todo nuestro apoyo. Solo la paz, la diplomacia y el diálogo permitirán a los ucranianos, ya sean de Kiev, Lviv, Donetsk o Luhansk, disfrutar de sus derechos.

Quiero dejar absolutamente claro el apoyo del Reino Unido a la aplicación de los acuerdos de Minsk, refrendados por la resolución 2202 (2015). En esa resolución se reafirmó el pleno respeto del Consejo de Seguridad por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Todas las partes siguen teniendo la responsabilidad de cumplir plenamente sus compromisos y buscar una solución pacífica al conflicto. A este respecto, condenamos las medidas adoptadas por la Duma rusa de proponer que el Presidente ruso reconozca las regiones de Luhansk y Donetsk como independientes. Eso socavaría directamente los acuerdos de Minsk y las autoridades rusas deben rechazar esas medidas, conforme a los compromisos que han contraído. Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos encaminados a apoyar el proceso y evitar la intensificación de las tensiones, incluido el papel de la OSCE y el formato de Normandía. Esa sigue siendo nuestra posición de larga data.

Recordemos el contexto de los acuerdos de Minsk y la situación en la que se encuentra hoy Ucrania.

En marzo de 2014, Rusia invadió y anexionó ilegalmente Crimea, en flagrante violación del derecho internacional. Unas semanas después, en abril, Rusia instigó un conflicto en Dombás, que continúa alimentando en la actualidad. Más de 14.000 personas han perdido la vida en los enfrentamientos.

En estos momentos, el pueblo ucraniano está viviendo una vez más bajo la amenaza de invasión, ya que más de 130.000 efectivos rusos, con armamento pesado y buques militares, se concentran y hacen maniobras en sus fronteras del norte, el este y el sur, desde Belarús hasta el mar Negro.

Digamos sin rodeos lo que todo el mundo ve claramente: Rusia ha desplegado las fuerzas necesarias para invadir a Ucrania y en estos momentos las tiene preparadas para la acción.

En los últimos días Rusia ha declarado que algunas unidades están regresando a los cuarteles. Sin embargo,

está muy claro que de hecho lo que sucede es todo lo contrario, y el aumento de la presencia militar rusa continúa.

Rusia dirá que tiene derecho a mover sus fuerzas dentro de su propio territorio, pero nadie tiene derecho a amenazar con el uso de la fuerza. Rusia está incumpliendo de manera manifiesta los compromisos internacionales que ha asumido en materia de transparencia militar al negarse a explicar adecuadamente el aumento de su presencia militar o proporcionar la transparencia necesaria a fin de fomentar la confianza y distender la situación.

Si el Kremlin se toma en serio la solución diplomática, debe presentarse a las reuniones diplomáticas y comprometerse a mantener conversaciones significativas con la OSCE, incluido en virtud del capítulo III del Documento de Viena de la OSCE. No se presentaron el miércoles y no tienen intención de hacerlo el viernes.

Las acciones de Rusia están claramente concebidas para intimidar, amenazar y desestabilizar a Ucrania. Lo sabemos, ellos lo saben y la comunidad internacional lo sabe.

Rusia ha convocado la sesión hoy para hablar de la resolución 2202 (2015). Ese texto es muy claro respecto de dos cuestiones que reflejan los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, recalcados por el Secretario General cuando se refirió a esa situación hace solo unos días: en primer lugar, que la solución de la situación en las regiones orientales de Ucrania solo se puede alcanzar por medios pacíficos y, en segundo lugar, que se debe respetar plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

No obstante, estamos observando un aumento de la desinformación sobre los sucesos en Dombás que sale directamente del libro de estrategias del Kremlin: un intento flagrante del Gobierno ruso de inventarse un pretexto para invadir Ucrania. Por consiguiente, está claro que nos encontramos en un momento crítico para evitar una nueva escalada de la tensión. Defender los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas en cuanto a la solución pacífica de controversias y el respeto de la soberanía y la integridad territorial cobra más importancia que nunca.

Rusia debe ahora comprometerse a participar en el proceso diplomático que hemos creado durante varios decenios y del que depende la seguridad mundial, y solucionar la situación por medios pacíficos.

Si Rusia opta por lanzar un ataque en este momento de gran tensión, utilizando la desinformación como pretexto, demostrará que nunca se tomó en serio la vía

diplomática. Una invasión rusa ahora sería un conflicto que decidió el Presidente Putin, y una abdicación de la responsabilidad de Rusia en virtud de la Carta de las Naciones Unidas de abstenerse del uso de la fuerza y de mantener la paz y la seguridad internacionales.

No debe haber ninguna duda de que cualquier nueva incursión rusa en Ucrania sería un error estratégico enorme y un desastre humanitario que recibirá una respuesta contundente, incluidas importantes sanciones coordinadas. Seguiremos denunciando las prácticas de engaño y desinformación del Estado ruso.

Si Rusia se toma en serio la Carta de las Naciones Unidas y su papel como miembro permanente del Consejo de Seguridad, debe dar a los acuerdos de Minsk la posibilidad de que se apliquen, sin coacciones; debe recurrir seriamente a la diplomacia, y debe retirar todos sus efectivos. Todavía queda tiempo para cambiar de rumbo. El conflicto se puede evitar.

Instamos a Rusia a que acompañe sus palabras con acciones, retire sus efectivos, participe de manera significativa en las conversaciones y actúe en el mejor interés de la paz, la seguridad y la estabilidad en Europa.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus declaraciones. Permítaseme también aprovechar la oportunidad para dar las gracias a todo el personal de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que contribuye a diario a reducir las tensiones y fomentar la paz, la estabilidad y la seguridad sobre el terreno.

La situación amenazante en Ucrania y zonas próximas en materia de seguridad resulta alarmante. A Noruega le preocupa profundamente el aumento de la presencia militar rusa a gran escala en la Crimea ocupada al norte, este y sur de Ucrania, así como en Belarús y el mar Negro. Los informes sobre un supuesto aumento de los bombardeos son preocupantes. No se deben utilizar como pretexto para emprender ninguna acción militar. Noruega hace un llamamiento a Rusia para que reduzca la tensión y entable un diálogo, constructivo y de buena fe, a través de los mecanismos internacionales establecidos.

El hecho de que Rusia intente presentar falsamente el conflicto en el este de Ucrania como un conflicto interno ucraniano sigue siendo un gran obstáculo. La realidad es que Rusia ha exacerbado el conflicto proporcionando apoyo financiero y militar a las formaciones armadas que respalda.

Noruega expresa su gran preocupación respecto de la resolución de la Duma Estatal rusa en la que se pide el reconocimiento de las autoproclamadas “Repúblicas Populares” de Donetsk y Luhansk. Advertimos de que esa medida, que constituiría una nueva violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y contravendría directamente el espíritu y la letra de los acuerdos de Minsk, es inadmisibles.

Noruega respalda las negociaciones celebradas en el formato de Normandía y en el Grupo de Contacto Trilateral encaminadas a poner fin al conflicto mediante un arreglo político y la aplicación de los acuerdos de Minsk. Noruega hace un llamamiento a las partes para que cumplan sus compromisos y colaboren de manera constructiva a fin de solucionar el conflicto por medios pacíficos.

Acogemos con satisfacción la iniciativa de la Presidencia de la OSCE de un diálogo renovado sobre la seguridad en Europa. Animamos a Rusia a que participe en ese formato. También instamos a Rusia a que respete sus compromisos en virtud del Documento de Viena y contribuya a un diálogo e intercambio constructivos en el marco del capítulo III.

Noruega aboga por un orden de seguridad europeo basado en el derecho internacional, la soberanía nacional y la integridad territorial. Rusia ha invocado esos principios en repetidas ocasiones en los debates del Consejo. Noruega hace un llamamiento a Rusia para que respete esos principios en lo que respecta a Ucrania.

Con una actitud y una retórica amenazantes y unas exigencias nada realistas, Rusia está desafiando la seguridad europea. Cada país tiene derecho a elegir libremente su alineación en materia de seguridad. No podemos permitir que la arquitectura de seguridad establecida sea sustituida por esferas de influencia.

Nos preocupa el hecho de que el alto el fuego en Dombás desde julio de 2020 sea cada vez más frágil. Hacemos un llamamiento a las partes para que busquen un alto el fuego duradero y hagan todo lo posible para evitar las bajas civiles.

La situación humanitaria es grave después de ocho años de conflicto. Los civiles están perdiendo cada vez más el acceso a servicios básicos vitales, ya que las infraestructuras civiles se encuentran dañadas y destruidas. Cualquier intensificación del conflicto tendría consecuencias humanitarias devastadoras.

Permítaseme concluir reiterando el apoyo inquebrantable de Noruega a la soberanía y la integridad

territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Eso incluye la península de Crimea y sus aguas territoriales.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (habla en inglés): El Brasil sigue con preocupación la situación en el este de Ucrania. El estancamiento político persistente y la crisis prolongada han llegado a un punto crítico. Dadas las circunstancias actuales, es fundamental que todas las partes renueven y refuercen su determinación política para abordar el conflicto.

El logro y el mantenimiento de la paz es nuestra responsabilidad colectiva. Valoramos los esfuerzos políticos y diplomáticos en curso destinados a restablecer la paz y la estabilidad en Ucrania y en la región en general. Creemos firmemente que se debe encontrar una solución diplomática a la crisis, y seguiremos apoyando iniciativas creíbles a fin de alcanzar un arreglo pacífico.

Reiteramos nuestro entendimiento de que en la resolución 2202 (2015) se establecen las directrices generales para alcanzar una solución pacífica de la situación y una estabilidad permanente en el este de Ucrania. Desafortunadamente, la resolución 2202 (2015) no se ha aplicado plenamente. El Brasil insta a todas las partes a que cumplan la letra y el espíritu de los acuerdos de Minsk.

Instamos a las partes interesadas a que entablen un diálogo genuino sobre la aplicación de la resolución 2202 (2015), que proporcionó los parámetros no solo para abordar la situación en el este de Ucrania, sino también para prestar asistencia en los esfuerzos diplomáticos encaminados a superar los actuales problemas de seguridad en la región. Asimismo, el Brasil acoge con agrado la reanudación de las conversaciones en el formato de Normandía y pide que se renueve el compromiso de encontrar maneras de alcanzar una paz duradera en el este de Ucrania.

Un alto el fuego general, que es el primer punto de los acuerdos de Minsk, sigue siendo un elemento fundamental en el proceso. Más allá de eso, necesitamos constatar una mayor separación de las fuerzas y del equipo militar sobre el terreno. La separación debe permitir el acceso sin trabas del socorro humanitario a las personas que más lo necesitan. Además, la confianza entre las partes pertinentes es fundamental para reforzar el diálogo y alcanzar una solución sostenible.

Las negociaciones sobre los parámetros para conceder un estatus especial a determinadas zonas de las

regiones de Donetsk y Luhansk han de llevarse a cabo con carácter de urgencia, flexibilidad y espíritu de avenencia. En la aplicación de los acuerdos de Minsk se debe respetar plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Todas las partes deben tener presente la letra de los acuerdos.

Creemos firmemente que el Consejo de Seguridad tiene la máxima responsabilidad de prevenir y condenar cualquier intento de imponer una solución militar a la crisis. El diálogo y la negociación son la única vía hacia una paz duradera. Instamos a todas las partes a que adopten las medidas necesarias para distender la situación y desempeñen un papel constructivo en el logro de un arreglo político para la crisis ucraniana, de conformidad con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias especialmente a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a los Embajadores Kinnunen y Çevik por sus útiles e informativas exposiciones informativas de hoy. Asimismo, quisiera reconocer la presencia de los participantes de alto nivel en el Consejo en el día de hoy.

Es importante que inicie mi intervención dejando algo bien claro: Irlanda es una defensora firme y constante de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Irlanda cree en los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y se atiene plenamente a esos principios, entre los que se encuentran la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados. Ucrania tiene el mismo derecho fundamental que cualquier otro Estado soberano e independiente a elegir su propia política exterior y garantizar la seguridad y la defensa de su territorio. Ese es un derecho que consideramos evidente. Es un derecho que a Irlanda le costó obtener.

El aumento de la presencia militar de Rusia en la frontera de Ucrania sigue aumentando las tensiones, por lo que Irlanda vuelve a exhortar a la calma, la distensión y la búsqueda de la vía diplomática. Necesitamos que se adopten medidas sostenidas y creíbles sobre el terreno para reducir la tensión. Para que realmente disminuyan las tensiones es necesaria la retirada significativa tanto de los efectivos como de los equipos.

Encomiamos a todos aquellos que participan en el diálogo, entre otras vías mediante el formato de Normandía, y a Polonia, en calidad de Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en

Europa (OSCE), por haber iniciado el diálogo renovado de la OSCE sobre la seguridad en Europa. Apoyamos un diálogo urgente, constructivo y decidido a través de todos los canales diplomáticos.

La plena aplicación de los acuerdos de paz de Minsk y los esfuerzos relacionados con la solución del conflicto en el formato de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral son prioridades importantes para nosotros. No cabe duda de que nos encontramos en un momento delicado. Hoy hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen de forma constructiva en ambos formatos. A este respecto, lamentamos profundamente la decisión de la Duma Estatal rusa de presentar un llamamiento para reconocer como entidades independientes las zonas no controladas por el Gobierno en las provincias ucranianas de Donetsk y Luhansk. Ese reconocimiento supondría una clara violación de los acuerdos de Minsk. Nos preocupan también los informes de supuestos bombardeos hoy en el este de Ucrania, mencionados por el Representante Especial Kinnunen, que también serían una violación de los acuerdos de Minsk.

Todos los signatarios de los acuerdos de Minsk coincidieron en la necesidad de que la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania cuente con un acceso seguro a todo el territorio del país. El mandato de la Misión Especial lo acordaron los 57 Estados participantes en la OSCE. Por lo tanto, seguimos muy preocupados por las continuas restricciones impuestas a la libertad de circulación de la Misión Especial. Además, lamentamos el hecho de que se haya dañado el equipo de la Misión Especial o se haya interferido con él. Quisiera expresar nuestro profundo pesar por la decisión de la Federación de Rusia de negarse a prorrogar el mandato de la Misión de Observación Fronteriza para vigilar los cruces fronterizos.

Encomiamos los incansables esfuerzos que realizan los Embajadores Kinnunen y Çevik en el Grupo de Contacto Trilateral. Consideramos que el acuerdo alcanzado por el Grupo a finales del año pasado sobre la adhesión al alto el fuego de julio de 2020 es un logro importante y una señal de que se puede avanzar si existe una verdadera voluntad política.

En el este de Ucrania ya se han vivido ocho años de conflicto, lo que ha provocado un desastre humanitario y violaciones y abusos graves de los derechos humanos, según ha señalado la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Al igual que sabemos que no es inevitable que haya más conflicto, también sabemos que, dondequiera

que se produzcan, son los civiles los que se llevan la peor parte. Por lo tanto, Irlanda exhorta sinceramente a todas las partes a que trabajen de forma pacífica en pos de una solución política eficaz y sostenible del conflicto y a que comiencen esa labor hoy mismo.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo, al Representante Especial Mikko Kinnunen y al Observador Jefe Yaşar Çevik por sus exhaustivas exposiciones informativas con motivo del séptimo aniversario del conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk, avalado por unanimidad mediante la resolución 2202 (2015). También celebro la presencia de la Sra. Tetiana Montian en nuestra sesión.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos que se están llevando a cabo para aplicar los acuerdos de Minsk, en particular a través del Grupo de Contacto Trilateral y del formato de Normandía. Consideramos que los acuerdos de Minsk constituyen la base para alcanzar una solución negociada y pacífica de la situación en el este de Ucrania. Por ello, instamos a todas las partes a que sigan colaborando a través de todas las vías diplomáticas posibles y a que continúen trabajando para lograr que los acuerdos de Minsk se apliquen plenamente.

También consideramos que las reuniones celebradas en el marco del formato de Normandía facilitarán aún más la aplicación de las disposiciones de los acuerdos de Minsk, incluidos sus principales aspectos políticos y de seguridad. En ese contexto, nos congratulamos de que los asesores políticos de los países del formato Normandía se hayan reunido recientemente en París y Berlín. Asimismo, acogemos con beneplácito el cumplimiento incondicional del alto el fuego de julio de 2020, la reafirmación de los acuerdos de Minsk como base de la labor desempeñada en el marco del formato de Normandía y el compromiso de todas las partes de reducir los desacuerdos sobre el camino a seguir.

Para garantizar la paz y la seguridad internacionales, lo mejor es que todas las partes eviten adoptar cualquier medida que pueda aumentar la tensión. Lo que se precisa en este momento es una diplomacia discreta y constructiva.

La India ha estado en contacto con todas las partes interesadas. Consideramos que el problema solo puede resolverse mediante el diálogo diplomático. El interés de la India es encontrar una solución que permita la reducción inmediata de las tensiones, tenga en cuenta los intereses legítimos de todos los países en materia

de seguridad y esté orientada a garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo tanto en la región como fuera de ella. Más de 20.000 estudiantes y ciudadanos indios viven y estudian en distintas partes de Ucrania, incluidas sus zonas fronterizas. Para nosotros, el bienestar de los ciudadanos indios es prioritario.

Para concluir, reitero nuestro llamamiento en favor de una solución pacífica de la situación mediante esfuerzos diplomáticos sinceros y sostenidos, a fin de garantizar que las preocupaciones de todas las partes se resuelvan de forma amistosa a través de un diálogo constructivo.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, al Representante Especial de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania por sus exposiciones informativas.

Kenya no puede permitir la situación constante de inseguridad en el este de Ucrania ni la repercusión que puede tener en la seguridad de Europa. La seguridad mundial está interrelacionada. La inestabilidad en Europa, además de amenazar la vida y la economía, también merma la capacidad de esa importante región de desempeñar un papel constructivo en la solución de los retos más acuciantes del mundo. Desde 2014 no se ha avanzado lo suficiente en la aplicación de los acuerdos de Minsk, y eso tiene que cambiar.

Kenya desea formular tres breves recomendaciones. Esperamos que contribuyan a un impulso renovado de todas las partes interesadas para estabilizar una situación que, si se deja que se agrave, puede suponer una amenaza para los fundamentos mismos de la estabilidad mundial y la capacidad del Consejo de Seguridad para cumplir su mandato en distintas situaciones de conflicto.

En primer lugar, Kenya sostiene que el respeto de la integridad territorial y la soberanía de todos los países es una piedra angular de la paz mundial. Para que el multilateralismo se convierta en un sistema de paz sostenida para todos, los Estados más poderosos deben adherirse de manera sistemática al derecho internacional y al respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los países, en todas las regiones y en todo momento. Por lo tanto, instamos encarecidamente a todos los actores a que respeten la paz, la seguridad, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. El pueblo ucraniano se merece una gobernanza inclusiva, paz y una economía dinámica, todo lo cual depende enormemente de la estabilidad y la cooperación regionales.

En segundo lugar, como indicamos el 31 de enero en este Salón (véase S/PV.8960), consideramos que este enfrentamiento puede resolverse de forma inminente. Las principales Potencias militares, en particular las representadas en el Consejo de Seguridad, deben hacer un esfuerzo concreto y sostenido para alcanzar acuerdos que ofrezcan un nivel mínimo de distensión y respeto mutuo. De lo contrario, los terceros países y la paz y la seguridad mundiales se verán muy afectados por sus enfrentamientos.

En tercer lugar, Kenya reitera la obligación de todas las partes de cumplir plenamente sus compromisos de conformidad con los acuerdos de Minsk, que constituyen la hoja de ruta más prometedora para la solución pacífica de las hostilidades actuales, sobre todo en el este de Ucrania. Todas las partes deben asumir su responsabilidad y reflejarla en una nueva voluntad de avenencia.

Kenya acoge con beneplácito la reunión de asesores del formato de Normandía celebrada este mes y la reunión de seguimiento, prevista para el mes que viene, sobre la aplicación de los acuerdos de Minsk y el consenso alcanzado en la cumbre de dirigentes del Grupo, que tuvo lugar en París en diciembre de 2019. Felicitamos a los responsables diplomáticos de la Federación de Rusia y de los Estados Unidos, así como a sus asociados y aliados, por mostrar la voluntad de reunirse en los próximos días para seguir avanzando.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral, Sr. Mikko Kinnunen, y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Sr. Yaşar Halit Çevik, por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Asimismo, tomamos nota de la exposición informativa de la Sra. Tetiana Montian, activista de la sociedad civil ucraniana.

Desde nuestra sesión del 31 de enero (véase S/PV.8960), hemos presenciado esfuerzos diplomáticos intensos a distintos niveles —entre ellos al máximo nivel— para reducir las tensiones actuales en Europa Oriental. También nos congratulamos de que prosigan las conversaciones en el marco del formato de Normandía y esperamos que ese diálogo continúe. Esos formatos estructurados, en particular los que reúnen a Rusia y Ucrania, así como a otras partes interesadas, son

importantes para fomentar el diálogo y reducir las tensiones. También nos ayudarán a encontrar una solución pacífica y sostenible que responda a las preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad.

A ese respecto, mi país subraya la necesidad de mantener y consolidar el impulso actual de los esfuerzos diplomáticos, en particular mediante las medidas adoptadas por todas las partes interesadas para entablar un diálogo constructivo en aras de la distensión y el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad regionales. Destacamos la importancia de que todas las partes apliquen los acuerdos de Minsk en su totalidad y de buena fe, de conformidad con la resolución 2202 (2015). En ese contexto, instamos a todas las partes interesadas a que eviten tomar medidas que dificulten la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Tomamos nota también del importante papel desempeñado por la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, cuya presencia ayuda a los esfuerzos de diálogo y fomento de la confianza entre las partes y contribuye a aliviar las tensiones.

Al mismo tiempo, debemos prestar atención a la situación crítica de los civiles en el este de Ucrania, donde, según informes de las Naciones Unidas, necesitan asistencia humanitaria 3,4 millones de personas, de las que el 55 % son mujeres y el 16 %, niños. Además, existen trabas que obstaculizan la prestación de asistencia humanitaria a algunos de los grupos necesitados, en especial en zonas próximas a la línea de contacto, en el este de Ucrania.

Por todo ello, insistimos en la importancia de no intensificar las tensiones actuales, ya que ello podría causar perjuicios graves a los civiles. En ese sentido, exhortamos a todas las partes a que se abstengan de obstaculizar el acceso a la asistencia humanitaria o la circulación de los civiles en las zonas de conflicto, de conformidad con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional.

Por último, reiteramos la importancia de respetar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular los principios de integridad territorial, soberanía y buena vecindad, ya que son referencias esenciales para resolver la crisis actual y suavizar las tensiones en la región.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos reiteran la importancia del diálogo constructivo y de los esfuerzos en curso orientados a llegar a soluciones pacíficas que sean compatibles con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición sobre la situación imperante en el este de Ucrania en lo que respecta a la aplicación de los acuerdos de Minsk. Doy las gracias también al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral, Sr. Mikko Kinnunen; y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Sr. Yaşar Halit Çevik, por haber destacado los esfuerzos de la OSCE orientados a facilitar la solución política y diplomática del conflicto en el este de Ucrania.

Asimismo, hemos tomado nota de las opiniones expresadas por la Sra. Tetiana Montian, representante de la sociedad civil de Ucrania.

También doy la bienvenida a los representantes de Alemania y Ucrania a esta sesión.

A la vez que acogemos con beneplácito los debates de hoy, que permiten al Consejo hacer balance del conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk, aprobado el 12 de febrero de 2015, mi delegación recuerda la aprobación de la resolución 2202 (2015), por la que el Consejo de Seguridad expresó su firme convicción de que la crisis en las regiones del este de Ucrania solo podía resolverse por medios pacíficos. Siete años después de que se aprobase la resolución 2202 (2015), la obligación de mantener la paz y la seguridad internacionales que compete al Consejo requiere que este reitere su convicción y su apoyo a los procesos orientados a ampliar la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Lamentablemente, los acuerdos de Minsk siguen sin haberse aplicado en gran medida, y el conflicto se agudiza en algunas partes de la región de Dombás, con un aumento de las bajas civiles y una mayor vulnerabilidad, sobre todo entre los ancianos y en los hogares encabezados por mujeres. Se han registrado más de 14.000 muertes desde que comenzó el conflicto en el este de Ucrania. Varios miles de personas se han convertido en desplazadas, y en la actualidad hay 2,9 millones de personas necesitadas de asistencia humanitaria. Las implicaciones de la situación de Ucrania para la paz y la seguridad regionales e internacionales han sido también nefastas.

Si bien reconocemos los complejos temores y las complicadas preocupaciones que las partes expresaron mediante los acuerdos de Minsk, creemos, no obstante, que la buena fe de los Estados Miembros interesados, de conformidad con las obligaciones que establece la Carta de las Naciones Unidas, debería aportar claridad para

aprovechar las oportunidades de apoyar la continuidad del diálogo y las interacciones necesarios para abordar las preocupaciones de todas las partes.

En ese sentido, Ghana está preocupada por las tensiones crecientes junto a las fronteras de Ucrania. Recordamos, al respecto, las disposiciones de la Carta en las que se establecen las normas fundamentales del orden internacional posterior a 1945 y se requiere que las relaciones internacionales entre los Estados Miembros no impliquen la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de otros Estados. Por ello, rogamos a todas las partes que se mantengan en la senda del diálogo y la diplomacia a la hora de abordar cualquier divergencia existente entre ellas y en su seno.

Con el fin de ampliar la aplicación de medidas pacíficas para solucionar la crisis en las regiones orientales de Ucrania, deseamos formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, Ghana reafirma su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, Estado Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, cuya pertenencia a la Organización ofrece garantías sobre sus fronteras reconocidas internacionalmente.

En segundo lugar, tomamos nota de las preocupaciones en materia de seguridad de otros Estados Miembros europeos, especialmente los de Europa Oriental, e instamos a la moderación por parte de todos a la hora de mantener el orden pacífico en Europa, incluso mientras prosiguen los esfuerzos orientados a abordar cualquier preocupación relativa a la arquitectura de seguridad europea contemporánea.

En tercer lugar, acogemos con satisfacción los contactos diplomáticos de alto nivel en los que se abordan las preocupaciones existentes sobre la situación en Ucrania, incluidas las recientes conversaciones entre los dirigentes de los Cuatro de Normandía, en las que se reafirmó el alto el fuego en la región oriental de Ucrania, así como los diálogos facilitados por la OSCE a diferentes niveles. Seguimos instando a todas las partes a que actúen con moderación; las exhortamos a que tengan en cuenta las posibles consecuencias de la escalada en curso, que no conllevará ningún beneficio estratégico para ninguna de las partes, y alentamos los esfuerzos orientados a abordar los intereses tanto inmediatos como a largo plazo mediante la diplomacia y el diálogo.

En cuarto lugar, instamos a que se reanude el diálogo en el marco de los Cuatro de Normandía para

resolver discrepancias en la interpretación de la secuencia del conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk. Como se suele decir, ¿cómo emprenderán dos un viaje si no se ponen de acuerdo sobre el camino que quieren seguir?

En quinto lugar, instamos a las partes a que garanticen el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria tanto en las zonas controladas por el Gobierno como en las no controladas, de conformidad con los principios humanitarios y el derecho internacional humanitario. Encomiamos de nuevo los esfuerzos de los organismos humanitarios en Ucrania y acogemos con satisfacción el plan de respuesta humanitaria de 2022, que tiene como objetivo salvar vidas, garantizar el acceso a los servicios básicos y reforzar la protección de las personas afectadas por el conflicto y por la enfermedad por coronavirus.

Por último, permítaseme concluir subrayando el apoyo de Ghana a la renovación del espíritu de los acuerdos de Minsk. Instamos a las partes a que, de buena fe y con flexibilidad, traten de hacer las concesiones necesarias para lograr una paz duradera en Ucrania, con resultados beneficiosos para el resto de Europa y, de hecho, para el conjunto del mundo.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las presentaciones de la Secretaria General Adjunta DiCarlo, del Representante Especial Kinnunen y del Embajador Çevik y tomo nota de los comentarios de la Sra. Montian. Reconocemos la presencia de participantes de alto nivel en esta sesión y damos la bienvenida a los representantes de Ucrania y de Alemania.

La revisión por parte del Consejo del estado que guardan los acuerdos de Minsk relativos a las regiones de Luhansk y Donetsk, en el este de Ucrania, se da en el contexto de fuertes tensiones que han generado una gran preocupación en la comunidad internacional.

Por ello, pensamos que es urgente, ante todo, mandar una señal clara e inequívoca de la voluntad de las partes, que permita revertir la escalada de tensiones y ceda espacio a la negociación política. Una vía que contemple tres elementos: distensión, diplomacia y diálogo. Hemos tomado nota con gran interés del anuncio sobre el retiro de algunas tropas de la frontera con Ucrania. Concretarlo a la brevedad generará la confianza que solo dan los hechos y que las circunstancias reclaman.

Como la única solución real es una solución diplomática, damos la bienvenida a la disposición que han mostrado los distintos actores por continuar por la vía del diálogo. México reconoce y agradece los esfuerzos

de los líderes mundiales que, siendo factores de influencia, se han involucrado personalmente para tratar de encontrar una salida pacífica a esta crisis, que sea capaz de atender las diversas preocupaciones de seguridad en la región.

Cualquier solución implica poner fin a las tensiones en el este de Ucrania. A ocho años del inicio del conflicto, los acuerdos de Minsk son el marco para alcanzar una solución negociada. El Grupo de Contacto Trilateral y el formato de Normandía ofrecen confianza y propician el diálogo.

Como hemos escuchado, el conflicto en el este de Ucrania ha tenido un grave impacto en la población civil. Se estima que cerca de 3 millones de personas requieren asistencia humanitaria, mientras que alrededor de 1,5 millones se encuentran desplazadas. La población también enfrenta restricciones en su libertad de movimiento, lo cual limita el acceso a los servicios de salud y de educación.

México pide que se garantice la libertad de movimiento de los civiles en ambos lados de la línea de contacto. Hacemos un llamado también a las partes a facilitar el acceso humanitario en la zona, de manera segura e irrestricta, así como garantizar el libre movimiento a la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, lo cual es esencial para la cabal ejecución de su mandato.

También es necesario destacar que las minas, las municiones no detonadas y otros artefactos explosivos son una amenaza real y afectan sobremedida a la población civil. Exhortamos a las partes a eliminar las minas existentes y a no incurrir en la colocación de nuevos explosivos.

México reitera su compromiso con el respeto a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Concluyo resaltando que las tensiones alrededor de la situación en Ucrania y sus potenciales consecuencias hacen evidente lo que tan claramente se ha señalado de distintas maneras. Reemplazar la diplomacia por la confrontación implicaría dar un gran salto al vacío. Es hora de refrendar los esfuerzos en un solo camino: el de la distensión, la diplomacia y el diálogo.

Sr. Zhang Jun (China) (habla en chino): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por presidir la sesión de hoy. Hago extensivo mi agradecimiento a la Secretaria

General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo; al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral; Embajador Mikko Kinnunen; y el Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Embajador Halit Çevik, por sus exposiciones informativas. También escuché atentamente las observaciones de la Sra. Tetiana Montian.

El 12 febrero se cumplió el séptimo aniversario de la firma de los acuerdos de Minsk. El examen de la aplicación de los nuevos acuerdos de Minsk es el tema de esta sesión del Consejo de Seguridad. Los acuerdos, reconocidos universalmente, son un documento político fundamental y vinculante para la solución de la cuestión ucraniana y fueron refrendados por unanimidad por el Consejo de Seguridad en su resolución 2202 (2015). Por lo tanto, merecen una aplicación completa y efectiva por todas las partes interesadas.

Sin embargo, lamentablemente, hasta la fecha, aún no se han aplicado realmente la mayoría de las disposiciones de los acuerdos. Se han producido nuevas violaciones del alto el fuego en la línea de fuego. China considera que los esfuerzos para resolver la cuestión de Ucrania deben volver al punto de partida, es decir, la aplicación de los nuevos acuerdos de Minsk. Esperamos que todas las partes interesadas adopten una postura constructiva y resuelvan mediante el diálogo y las consultas las diferencias que puedan surgir en la aplicación de los acuerdos y elaboren una hoja de ruta y un calendario para aplicar los acuerdos de forma estricta sin demora, a fin de allanar el camino hacia una solución política de la crisis de Ucrania.

En cuanto a las tensiones en la frontera oriental de Ucrania, China considera que en el contexto actual todas las partes interesadas deben dejar que prevalezca la razón, adherirse al objetivo general de una solución política y abstenerse de cualquier acto que pueda provocar tensiones o sobredimensionar la crisis. Las partes deben tener plenamente en cuenta las preocupaciones legítimas de seguridad de la otra parte y mostrar respeto mutuo y, sobre esa base, resolver de manera apropiada sus diferencias mediante consultas celebradas en pie de igualdad.

China apoya todos los esfuerzos que propicien un alivio de las tensiones y toma nota de la reciente implicación diplomática de la Federación de Rusia con Francia, Alemania y otros países europeos a nivel de liderazgo. Un mecanismo de seguridad europeo negociado, equilibrado, eficaz y sostenible proporcionará una base

sólida para una paz y estabilidad duraderas en toda Europa. Confiamos en que los países europeos tomen decisiones independientes y estratégicas en función de sus propios intereses.

En su llamamiento público más reciente, el Secretario General Guterres dijo:

“No hay alternativa a la diplomacia. Todas las cuestiones [...] pueden y deben abordarse y resolverse a través de marcos diplomáticos”.

Apoyamos los buenos oficios del Secretario General para reducir las tensiones y suscribimos sus opiniones.

Todo sucede por una razón. La ampliación de la OTAN es una cuestión que no puede pasarse por alto a la hora de tratar las tensiones actuales relacionadas con la cuestión actual. La continua ampliación de la OTAN tras la guerra fría va en contra de la tendencia de nuestro tiempo, es decir, el mantenimiento de la seguridad común. La seguridad de un país no puede obtenerse a costa de la de otro. Del mismo modo, la seguridad regional no puede garantizarse mediante el fortalecimiento o incluso la ampliación de un bloque militar. Esto se aplica tanto a la región europea como a otras regiones del mundo.

Un país se niega a renunciar a su mentalidad de guerra fría. Dice una cosa y hace otra para buscar la superioridad militar absoluta. Se ha ido agrupando en la región de Asia-Pacífico, creando pequeños círculos o camarillas trilaterales y cuadrilaterales empeñados en provocar el enfrentamiento. Lo que está haciendo no hará más que sembrar la división y la agitación en la región de Asia-Pacífico y amenazará gravemente la paz y la estabilidad de la región, en detrimento de los países de la región y sin ningún beneficio para ella.

China insta a los países interesados a aprender de la historia, a suscribir la noción de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, a adherirse al enfoque de mejorar la confianza mutua y resolver las controversias a través del diálogo y la consulta, y a hacer más para contribuir a la paz mundial y la estabilidad regional.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a los Embajadores Kinnunen y Çevik por sus exposiciones informativas. Acogemos con agrado la participación de alto nivel en esta sesión.

Permítaseme, en primer lugar, expresar nuestra gratitud a la Misión Especial de Observación en

Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que sigue trabajando en un entorno inestable e imprevisible y, como ha señalado el Embajador Çevik, expuestos a múltiples desafíos y restricciones. Debemos seguir apoyando a las mujeres y los hombres de la Misión Especial de Observación, así como los incansables esfuerzos que despliegan con el fin de contribuir a la distensión y al fomento de la paz, la estabilidad y la seguridad y de vigilar y apoyar el cumplimiento de todos los principios y compromisos de la OSCE en toda Ucrania.

Albania apoya la aplicación de los acuerdos de Minsk. Rechazamos toda presión que se ejerza sobre Ucrania para que aplique los acuerdos de Minsk con arreglo a la interpretación de una de las partes.

Albania expresa su pleno apoyo a los derechos de las minorías en Ucrania y en cualquier otro lugar. Las minorías deben disfrutar de sus derechos y participar activamente en la vida social y política del país en el que viven. Ello debe formar parte de los compromisos generales de estar al servicio de la población de manera igualitaria y de construir una sociedad inclusiva y democrática. Sin embargo, como hemos comprobado en más de una ocasión, los problemas surgen cuando las minorías se instrumentalizan intencionadamente para crear Estados disfuncionales.

Pedir poderes ejecutivos para las minorías rusas en Ucrania equivale nada menos que a arrebatarse el control del poder de decisión en Kiev para dictar las políticas de exterior, seguridad y defensa y a socavar los procesos democráticos. No debemos aceptar esa política de creación artificiosa de Estados disfuncionales ni en Ucrania ni en ningún otro lugar.

En ese mismo contexto, nos preocupa profundamente el llamamiento que ha hecho el Parlamento ruso en favor de que se reconozcan la independencia y la soberanía de partes del territorio de Ucrania. A ese respecto, vemos similitudes con la jugada estereotípica que se empleó en Georgia en 2008. En caso de que esas decisiones se adoptaran, carecerían de validez legal. Infringen el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Van completamente en contra de la esencia de los acuerdos de Minsk.

Nos sigue preocupando la concentración militar rusa de proporciones ingentes, que no ha sido provocada y es injustificada, tanto en Ucrania y sus alrededores como en Belarús. La tan trillada retirada de algunos de los efectivos estacionados en esos lugares no se ha verificado, y de varios informes dignos de crédito se

desprende lo contrario, a saber, que se están reforzando los efectivos con soldados de combate activos y armas, que, según se informa, ahora ascienden a 150.000.

Ese entorno militar constante y reforzado constituye una espada de Damocles que se cierne sobre el Gobierno y el pueblo de Ucrania. Mediante esa concentración se infunde miedo a la población, se espanta a los inversores nacionales y extranjeros y se pretende colapsar la economía y subyugar al país. La decisión de bloquear parcialmente el mar Negro, el mar de Azov y el estrecho de Kerch con el pretexto de realizar ejercicios navales regulares no hace más que intensificar ese esfuerzo de estrangulamiento. Además, los informes más recientes de fuertes bombardeos desde el territorio ocupado en Dombás no hacen más que agudizar las preocupaciones en cuanto al pretexto para empezar a ejecutar una operación larga y cuidadosamente diseñada.

En este contexto, permítaseme reiterar nuestra firme posición de apoyo a la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Exigimos la retirada de los efectivos de ocupación del territorio ocupado. Condenamos la anexión ilegal de Crimea y su apoyo militar a las fuerzas separatistas del país. Albania sigue decidida a defender los principios fundamentales en los que se asienta la seguridad europea, entre ellos que cada nación tiene derecho a adoptar sus propias decisiones en materia de seguridad.

Cualquier nuevo ataque a la soberanía e integridad territorial de Ucrania constituiría una clara violación ulterior del derecho internacional y afectaría gravemente a la seguridad europea. Es preciso que un ataque de esa índole se condene rotunda y enérgicamente. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para que no defrauden a Ucrania y no acepten políticas ni acciones que constituyan una amenaza para la existencia de una nación soberana.

A pesar de que todo apunta a que la escalada se está acelerando, seguiremos haciendo hincapié en el valor y la importancia de la diplomacia y el diálogo para alcanzar una solución pacífica al conflicto en el este de Ucrania y abordar las preocupaciones de Rusia. Rusia debería aceptar la oferta de participar en un diálogo renovado sobre seguridad europea, iniciado por Polonia como país que ocupa en la actualidad la Presidencia de la OSCE. Apoyamos el llamamiento realizado por el Secretario Blinken para que se entablen conversaciones con el Ministro Lavrov lo antes posible y se reanuden las reuniones del Consejo OTAN-Rusia. Es preciso

utilizar y aprovechar al máximo todos los mecanismos de diplomacia y desescalada.

Por último, acogemos con satisfacción los llamamientos hechos por el Secretario General en favor de la distensión y la desescalada de las acciones sobre el terreno. Apoyamos que intensifique los esfuerzos de esa índole y que ponga sus buenos oficios a disposición para la búsqueda de una solución pacífica.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania por sus exposiciones informativas.

La aplicación de los Acuerdos de Minsk no puede considerarse al margen de la situación en las fronteras de Ucrania, donde las tensiones han alcanzado un nivel sin precedentes en los últimos días debido al aumento de la actividad militar rusa.

Junto con sus asociados, Francia ha desplegado constantemente esfuerzos durante las últimas semanas en aras de la distensión y del diálogo. Nuestra posición se basa en dos pilares.

En primer lugar, la acumulación de capacidades militares considerables en la frontera de un Estado vecino es un comportamiento amenazador e inadmisible, especialmente habida cuenta de que Rusia ya ha socavado la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en el pasado. Cualquier otra agresión tendría enormes consecuencias y acarrearía un grave costo para Rusia. Los europeos están unidos y dispuestos a actuar en coordinación con todos sus asociados en relación con esta cuestión.

En segundo lugar, Francia está convencida de que es posible lograr la distensión a través del diálogo y de la diplomacia. En este sentido van encaminados los esfuerzos liderados por el Presidente Macron, en coordinación con el Canciller alemán. Estamos dispuestos a participar en ese diálogo, no solo en relación con el conflicto en Dombás —esa es la labor que estamos acometiendo en el formato de Normandía— sino también con las cuestiones de la seguridad y la estabilidad en Europa, en consonancia con los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los documentos fundacionales de la OSCE, a saber, el Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva

Europa. A este respecto, apoyamos plenamente el proceso iniciado por la Presidencia polaca de la OSCE en pro de un diálogo renovado sobre la seguridad europea.

Ahora me gustaría volver a la cuestión de la aplicación de los acuerdos de Minsk, que ha movilizado a Francia y Alemania desde 2015. Los esfuerzos han continuado en las últimas semanas en el formato de Normandía. La reunión de París de 26 de enero permitió a todas las partes reiterar su apoyo al cumplimiento incondicional del alto el fuego. Es necesario progresar más, algo que desgraciadamente no fue posible en la reunión de 10 de febrero, y lograr por fin avances concretos en la aplicación del paquete de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk en todas sus dimensiones, a saber, la de seguridad, la humanitaria y la política.

Francia está firmemente convencida de que los acuerdos de Minsk son el marco adecuado para continuar el diálogo y brindan el espacio necesario para identificar soluciones concretas mutuamente aceptables, en particular en el seno del Grupo de Contacto Trilateral. Hacemos un llamamiento a las partes para que se abstengan de verter cualquier declaración o de realizar cualquier acción que pueda socavar la aplicación de esos acuerdos.

En este sentido, expresamos nuestra preocupación por la aprobación, por parte de la Duma Estatal de la Federación de Rusia, de una resolución en la que se aboga por que se reconozcan los territorios separatistas de Ucrania. De promulgarse, esa resolución constituiría una violación implícita de la soberanía e integridad territorial de Ucrania por parte de Rusia y un desafío fundamental para los acuerdos de Minsk.

También encomiamos a la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, que desempeña un papel esencial en los esfuerzos en pro de la distensión. La Misión hace de ojos y oídos de la comunidad internacional. Al igual que Alemania, Francia mantendrá a sus nacionales desplegados sobre el terreno para que la Misión siga en funcionamiento durante este período crítico.

Tomamos conocimiento de la información facilitada por la OSCE sobre posibles violaciones del alto el fuego cometidas en las últimas horas. Nos gustaría que la Misión Especial de Observación esclareciera sistemáticamente los hechos de forma imparcial.

La defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados y el arreglo pacífico de controversias, debe ser el objetivo que compartan

todos los miembros del Consejo. Francia seguirá movilizándose para lograrlo, así como para alcanzar una paz justa y duradera y restablecer la plena soberanía ucraniana en determinadas regiones de Donetsk y Luhansk.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. También doy las gracias al Representante Especial de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Mikko Kinnunen, y al Observador Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, Yaşar Halit Çevik, por sus exposiciones informativas. Asimismo, celebro la presencia de la Sra. Tetiana Montian.

Mi país sigue con gran atención la situación en la frontera entre Rusia y Ucrania. Escuchamos la angustia y los llamamientos alarmantes de quienes temen una acción militar inminente. Sobre todo, observamos con interés la voluntad expresada por todas las partes interesadas de mantener abiertas las vías políticas y diplomáticas, así como los diversos llamamientos para evitar la escalada.

Además de por la retórica alarmista y las demostraciones de fuerza, los últimos diez días han estado especialmente marcados por una intensa actividad en el frente diplomático, que se ha traducido en iniciativas europeas y estadounidenses con el objetivo de sembrar la semilla del diálogo y evitar lo irreparable.

Sin duda, el hecho de que Rusia haya anunciado recientemente la retirada de parte de los efectivos de sus fronteras demuestra un deseo de distensión, además de las reiteradas ocasiones en las que el país ha asegurado que no tiene intenciones belicosas. Eso debería ayudar a reducir las tensiones de manera considerable y a restablecer la confianza esencial para llevar a cabo una diplomacia preventiva.

En ese mismo sentido, mi país ha observado en el reciente discurso del Presidente de los Estados Unidos un deseo expreso de favorecer el diálogo y el rechazo de la confrontación, que tendría consecuencias desastrosas para todos.

No cabe duda de que la situación no es sencilla, pero precisamente porque no lo es merece ser abordada con serenidad y con la máxima responsabilidad. Con ese fin, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes interesadas para que actúen con moderación y favorezcan la vía del diálogo y la negociación, con miras a preservar la estabilidad y la paz en la región.

Alentamos todas las iniciativas encaminadas a reducir las tensiones y reanudar el diálogo y pedimos a las

partes interesadas que se sirvan de las vías diplomáticas existentes para lograr la distensión. Para ello, el formato de Normandía y los acuerdos de Minsk constituyen marcos de referencia.

Los acuerdos de Minsk sentaron las bases para una respuesta pacífica general a las principales reivindicaciones de las partes, y seguramente por ese motivo fueron respaldados por las Naciones Unidas. La aplicación de los acuerdos es fundamental —sobre todo para alcanzar una tregua de las hostilidades, restablecer las fronteras de Ucrania y lograr una mejor respuesta humanitaria—, al tiempo que se allana el camino para conseguir una pacificación duradera de las relaciones de vecindad y, en última instancia, para fomentar la reanudación de las relaciones económicas.

Mi delegación invita a las partes a respetar los compromisos contraídos, a aprovechar esos logros y a volver a reanudar el diálogo. En ese sentido, el llamamiento al diálogo del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, es un paso en la dirección correcta. Por supuesto, mi país sigue apoyando firmemente el respeto de la soberanía y la integridad territorial de cada Estado. Esos principios cardinales, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el Acta Constitutiva de la Unión Africana, son la base de nuestro contrato social como miembros de la comunidad internacional.

Para concluir, en nombre de mi país, quisiera exhortar al Consejo a que se movilice más que nunca para acabar con el espectro del miedo y rechazar cualquier lógica de confrontación. Esa es una de las misiones del Consejo. Si hacemos gala de unidad y responsabilidad, la eficacia de los instrumentos de paz de los que disponemos está garantizada.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una nueva declaración en calidad de Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

He escuchado con gran atención las declaraciones que han formulado los demás colegas y quisiera detenerme en algunas de las cuestiones que se han abordado.

En primer lugar, quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo la especulación innecesaria que existe en torno al llamamiento formulado por los miembros de la Duma Estatal al Presidente Putin para que reconozca la región de Dombás. Es una propuesta que invita a examinar esa cuestión, aunque el hecho de que exista refleja los sentimientos del pueblo ruso acerca de Dombás. Como se ha señalado hoy, la población

de Dombás ha sido objeto de los bombardeos del ejército ucraniano durante muchos años. Cabe recordar que cientos de miles de personas de esa región ucraniana tienen la ciudadanía rusa. No les quedó otra opción cuando Ucrania dejó de cumplir con su responsabilidad social hacia ellos. Sin embargo, permítaseme subrayar una vez más que se trata de una iniciativa, un llamamiento de los miembros de la Duma Estatal. Por lo tanto, como muchos han dicho hoy, en lugar de especular sobre eso, lo que tenemos que hacer es centrarnos en la aplicación de los acuerdos de Minsk. Es igualmente importante que evitemos hablar de esas cuestiones en el Consejo de Seguridad. Si no, acabaremos debatiendo una decisión cualquiera de un parlamento cualquiera del mundo.

Quisiera señalar otro aspecto que mencionó el Presidente Putin. Dijo que tenemos que hacer todo lo posible para encontrar la solución del problema en Dombás mediante la aplicación de los acuerdos de Minsk.

El Sr. Cleverly ha hablado hoy de la prehistoria de este asunto, y considero que el panorama que ha descrito no es preciso. Es tendencioso y superficial. Permítaseme recordar el período histórico que precedió a muchas cuestiones: el golpe de Estado ilegal y cruento que tuvo lugar en Kiev en 2014. En ese momento, los radicales y los nacionalistas se hicieron con el poder. Se negaron a dialogar con la población de habla rusa. La amenazaron. El ruso ha sido y sigue siendo objeto de discriminación. Se están contando versiones de la historia en las que incluso se glorifica a los criminales nazis. Es algo que ha ocurrido y sigue ocurriendo. Condujo a la separación de Crimea y a su reunificación con Rusia como resultado de un referendo. Por lo tanto, debemos tener una idea clara y necesaria del conflicto actual que refleje la situación real.

Con respecto a la presunta agresión preparada de Rusia contra Ucrania, algunas personas han expuesto los escenarios militares “de forma muy útil”. Lo hizo el Secretario de Estado de los Estados Unidos. Enumeró las provocaciones que podrían servir de pretexto para invadir Ucrania. Esas insinuaciones sin fundamento resultan lamentables. Me atrevería a decir incluso que son peligrosas, habida cuenta de que añaden más tensión a un ambiente ya tenso de por sí. Sin embargo, no son más que palabras y declaraciones.

Formulamos varias declaraciones a distintos niveles en las que se subrayaban nuestras propuestas e intenciones. Es sumamente lamentable que esas declaraciones al más alto nivel, desde Moscú, no hayan sido atendidas en absoluto. ¿Cuáles son los hechos? El hecho

es que las fuerzas rusas estaban desplegadas en territorio ruso y siguen estando en territorio ruso. Anteayer, tras realizar sus ejercicios, algunas de las unidades comenzaron a regresar a su base en Rusia. Los oficiales rusos dicen —y yo lo repetiré aquí— que mi país está realizando ejercicios en nuestro propio territorio de un modo que consideramos adecuado.

Hay otros hechos, además de la retórica, que me gustaría señalar a la atención del Consejo. Ucrania contraviene el Documento de Viena 2011 sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Hay 120.000 efectivos desplegados en la frontera con Dombás en el lado ucraniano. Según datos de libre acceso, los Estados Unidos proporcionaron armas a Ucrania el año pasado por valor de 650 millones de dólares. No se trata de juguetes; son armas con las que se puede disparar. En enero se suministró más armamento por valor de 200 millones de dólares. Eso no incluye lo que están proporcionando el Reino Unido, el Canadá y los Estados bálticos. Todos esos Estados envían armamento letal a Kiev, a saber, drones de combate, sistemas de defensa antiaérea Stinger, sistemas de armas antitanque Javelin, armas pequeñas y municiones. Polonia proporciona municiones para armas de 122 y 152 milímetros, que, como sabemos, están prohibidas por los acuerdos de Minsk. ¿Por qué se necesitan una retórica agresiva y constantes advertencias sobre la amenaza militar rusa? Para suministrar todas esas armas y utilizar la situación como un pretexto.

Es evidente para nosotros que el objetivo final de esta campaña es restar importancia a las conversaciones sobre las garantías de seguridad jurídicamente vinculantes para nuestro país a largo plazo. Exigimos esas garantías de la OTAN y los Estados Unidos de manera franca y transparente. Estamos preparados para mantener un diálogo serio, no una parodia de diálogo, sino un verdadero diálogo. Como saben los miembros, hoy el Embajador de los Estados Unidos ante Moscú recibió nuestra respuesta por escrito a los Estados Unidos sobre la cuestión de las garantías de seguridad. Esperamos que se examine detenidamente en Washington D. C., ya que se trata de un documento muy detallado.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

La representante de los Estados Unidos de América ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Esperaba que nuestros colegas rusos se hubieran referido a la respuesta al llamamiento del Secretario Blinken para que Rusia anuncie

hoy, sin ambigüedades, que no piensa invadir Ucrania. En cambio, lo que hicieron fue continuar con la información errónea y la retórica que ya hemos escuchado antes y que seguimos escuchando.

El Secretario de Estado expuso los hechos. Expuso los hechos que vemos sobre el terreno. Hay hechos que todos vemos muy claramente sobre el terreno. Lo que observamos es una escalada de las tensiones, en particular la decisión de la Duma rusa de pedir que se reconozca un movimiento separatista, mostrando un total desprecio por los acuerdos de Minsk. Como se ha señalado, espero que esto no vaya más lejos.

Permítaseme decir claramente a todos los miembros que pidieron diplomacia: seguiremos intensificando nuestros esfuerzos. Seguiremos intensificando nuestros esfuerzos diplomáticos. Exhortamos a Rusia a que ponga fin al enfrentamiento y acepte nuestra invitación al diálogo. Esperamos poder participar en la mesa de negociaciones para dialogar sobre la respuesta que los rusos nos enviaron esta mañana.

Para concluir, quisiera repetir lo que el Secretario Blinken dijo hoy. No vino aquí a promover la guerra. Vino aquí para evitar la guerra y encontrar una solución pacífica.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Un día como hoy, hace siete años, la ciudad ucraniana de Debaltseve sufrió una ofensiva en toda regla de los contingentes regulares rusos y sus aliados. La artillería pesada y los bombardeos con cohetes afectaron tanto a los militares como a los civiles ucranianos. Todo ello ocurrió a pesar de la línea de separación convenida por Ucrania y Rusia en virtud del memorando de Minsk de 19 de septiembre de 2014 —el segundo documento del conjunto de acuerdos de Minsk—, que definía claramente Debaltseve como zona controlada por el Gobierno. Eso ocurrió a pesar de que el conjunto de medidas de Minsk se había firmado una semana antes y de que su primera disposición contenía un compromiso de alto el fuego general. Ese es solo un ejemplo de cómo Rusia infringió los acuerdos casi inmediatamente después de firmarlos.

Hasta ahora, el desprecio por el cumplimiento de los compromisos sigue siendo un sello distintivo de la estrategia rusa. Esta misma mañana, Stanytsia Luhanska, que pertenece a Ucrania, fue bombardeada con armamento pesado desde el territorio ocupado de Dombás. La infraestructura civil resultó dañada, incluida una guardería.

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, debo señalar a la atención del Consejo de Seguridad otra situación indignante que socava los acuerdos de Minsk y todo el proceso encaminado a lograr una solución pacífica. Hace dos días, la Duma rusa hizo un llamamiento al Presidente de Rusia para que reconociera las partes ocupadas de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk como las llamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk. Esa decisión es contraria a los compromisos contraídos por Rusia como signataria de los acuerdos de Minsk. Por ese motivo, en mi carta de fecha 16 de febrero de 2022, solicité al Consejo de Seguridad que examinara la situación en el día de hoy.

Nuestro punto de vista sigue siendo el mismo. El reconocimiento por parte de Rusia de las llamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk equivaldrá a retirarse en forma deliberada de los acuerdos de Minsk. Esa medida supondrá un duro golpe para el acuerdo político diplomático que Ucrania y sus asociados han promovido activamente. El reconocimiento de las llamadas repúblicas no tendrá implicaciones jurídicas. Rusia no conseguirá enmascarar la administración de la ocupación rusa de los territorios ocupados temporalmente de las regiones de Luhansk y Donetsk como entidades independientes, ni encubrir su propia implicación como parte en el conflicto armado en Dombás. En cambio, si el Presidente ruso respalda la decisión de la Duma Estatal, eso tendrá consecuencias destructivas mucho más amplias para el orden internacional basado en normas y la estructura de seguridad mundial. Por lo tanto, Rusia tiene la opción de emprender el camino de la distensión y el diálogo diplomático, o experimentar una respuesta decisiva y consolidada de la comunidad internacional.

Es un motivo de preocupación que el mismo patrón se haya aplicado antes. En 2008 se utilizó el mismo lenguaje, a pesar de que el Viceministro de Relaciones Exteriores ruso se limitó a calificarlo de simple llamamiento de la Duma.

En 2008, el llamamiento de la Duma Estatal de la Federación de Rusia al entonces Presidente ruso Medvedev sobre la necesidad de reconocer la República de Osetia del Sur y la República de Abjasia precedió al decreto presidencial sobre dicho reconocimiento, aprobado el 26 de agosto de 2008. No lo llamemos “mero llamamiento” de la Duma.

Doy las gracias al Secretario de Estado Blinken por su contundente declaración del 16 de febrero sobre la cuestión de la decisión de la Duma. Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia Le Drian

por su declaración inequívoca. Doy las gracias al Ministro Cleverly, del Reino Unido, por su declaración; y doy las gracias a los representantes de Noruega, Irlanda, Albania y a los muchos otros asociados y miembros responsables de la comunidad internacional por sus declaraciones sobre la cuestión. Quisiera pedir a la Secretaría del Consejo de Seguridad que incluya mi carta, de fecha 16 de febrero de 2022, como parte de las actas.

También es importante, ya que la blanda y débil reacción de las Naciones Unidas en 2008 dio lugar a la ocupación prolongada de partes del territorio georgiano. No voy a citar lo que dijeron entonces el ex Secretario General Ban Ki-moon y el ex Presidente de la Asamblea General. Esperamos que los dirigentes de las Naciones Unidas hayan aprendido hoy la lección de la ocupación de Abjasia y Osetia del Sur y que todos —los Estados Miembros y la Secretaría— seamos más firmes al defender la Carta de las Naciones Unidas. He enviado mi carta sobre la cuestión al Secretario General, y estoy a la espera de una respuesta significativa por su parte.

Hacemos un llamamiento a Rusia para que adopte una posición constructiva que permita lograr avances en el marco de los formatos de negociación existentes. De lo contrario, Rusia asumirá toda la responsabilidad que le corresponde de socavar los acuerdos de Minsk y el proceso de solución pacífica del conflicto armado. Los acuerdos de Minsk son la compilación de tres documentos, y deberíamos abordar su aplicación desde esa premisa, empezando por el protocolo de Minsk, de 5 de septiembre de 2014. Permítaseme recordar que, según el párrafo 4 del documento, Ucrania y Rusia acordaron el establecimiento de zonas de seguridad en las zonas fronterizas de ambos países, con el seguimiento y la verificación permanentes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la frontera. Ucrania espera que Rusia cumpla el compromiso convenido, lo que podría contribuir en gran medida a los esfuerzos encaminados a lograr una solución.

Es más urgente que nunca, ya que unos 150.000 soldados rusos están desplegados en las proximidades de las fronteras de Ucrania. Tomamos nota de las declaraciones de los oficiales rusos sobre su retirada, aunque se requiere una verificación y una prueba digna de crédito. Las actividades militares inusuales en las fronteras de Ucrania que Rusia se ha negado a explicar, en violación del Documento de Viena 2011 sobre Medidas destinadas a Fomentar la Confianza y la Seguridad, ya están causando perjuicios económicos y sociales a Ucrania, independientemente de cuáles sean los planes definitivos de Rusia.

El aumento de la presencia militar sobre el terreno se ha visto acompañado de un bloqueo por parte de Rusia de amplias zonas del mar Negro con el pretexto de realizar maniobras navales. Eso ha complicado enormemente la navegación y el transporte marítimo internacional, causando graves problemas en los principales puertos ucranianos. Todas esas medidas se ajustan al concepto de guerra híbrida que se está librando contra Ucrania, con la desinformación y los ciberataques como otros componentes importantes. Por ejemplo, hace poco, Rusia se sacó otro as propagandístico de la manga, culpando a Ucrania de genocidio en los territorios ocupados. Se trata de acusaciones falsas e irresponsables de Rusia, destinadas a ocultar su responsabilidad respecto de la ocupación de territorios ucranianos y de las consiguientes violaciones de los derechos humanos en esos lugares.

Ucrania sigue decidida a resolver pacíficamente el conflicto ruso-ucraniano por medios políticos y diplomáticos. Ucrania quiere la paz, la seguridad y la estabilidad, no solo para sí misma, sino también para toda Europa. Al mismo tiempo, reitero que, en caso de que Rusia opte por la escalada de la tensión, Ucrania se defenderá. Acogemos con agrado todos los esfuerzos diplomáticos y de otro tipo realizados a distintos niveles para evitar lo peor. Agradecemos las muestras de apoyo y solidaridad con Ucrania que se han manifestado explícitamente en todo el mundo.

Reiteramos la necesidad de seguir buscando todos los medios políticos para garantizar la reducción de las tensiones. Fortalecer el formato de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral es una de las medidas necesarias. Ambos incluyen a Rusia y a Ucrania como partes en el conflicto y constituyen el marco adecuado para el diálogo directo que Rusia sigue evitando, mientras se esconde detrás de las administraciones de ocupación que actúan como sus títeres. Mientras Rusia establezca condiciones previas para el diálogo directo entre Ucrania y los aliados de Moscú, que en la práctica impiden ese diálogo, seguirá siendo difícil lograr progresos en la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Por eso era importante que los asesores políticos se reunieran en París y Berlín, a pesar de que persisten muchas divergencias sobre la aplicación de los acuerdos de Minsk. Estamos dispuestos a reanudar las conversaciones de los Cuatro de Normandía en todos los formatos, incluido al nivel de liderazgo. Lamentamos que Rusia siga sin estar dispuesta a celebrar una cumbre de los Cuatro de Normandía.

Desde que nuestros dirigentes se reunieron anteriormente en París en diciembre de 2019, Rusia sigue sin

aplicar las decisiones adoptadas entonces a pesar de que Ucrania ha propuesto con regularidad iniciativas concretas para un alto el fuego, el desminado humanitario, la retirada de contingentes y material, la puesta en libertad de las respectivas personas detenidas, la apertura de nuevos puntos de entrada y salida, la garantía de un acceso sin trabas para la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania en toda la zona afectada por el conflicto y la aplicación de las disposiciones políticas de los acuerdos de Minsk.

El 22 de diciembre de 2021, conseguimos llegar a un entendimiento común sobre la reanudación del régimen de alto el fuego, que se declaró inicialmente en julio de 2020. Ofrecimos concesiones importantes para alcanzar un acuerdo, pero las violaciones del alto el fuego por parte de las fuerzas de ocupación rusas aún no han cesado.

Las restricciones a la libertad de circulación de la Misión Especial siguen siendo un gran impedimento para la plena ejecución del mandato de la Misión. En la última reunión del Grupo de Contacto Trilateral, celebrada el 9 de febrero, el Observador Jefe Çevik proporcionó estadísticas que confirman que el 90 % de las restricciones a la libertad de circulación de las patrullas de la Misión Especial se han impuesto en los territorios ocupados temporalmente de Dombás.

Instamos a Rusia a que garantice el acceso sin restricciones de la Misión Especial a todo el territorio bajo su control efectivo, en particular en las zonas fronterizas. Ello es especialmente importante en el contexto de la decisión de Rusia de no prorrogar el mandato de la Misión Especial de Observación de la OSCE en la frontera, en los puestos de control rusos de Gukovo y Donetsk, que se cerraron en septiembre de 2021. A ese respecto, apoyamos la iniciativa de Francia y Alemania de establecer un mecanismo de coordinación y verificación para la Misión Especial de Observación de la OSCE.

En el plano político, los debates sobre cuestiones como la aplicación de la llamada fórmula Steinmeier, el estatuto especial de autogobierno local en determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Luhansk, la ley de amnistía y las modalidades de las elecciones locales siguen bloqueados por la parte rusa. Los representantes rusos simplemente se niegan a continuar hablando de las propuestas de trabajo presentadas por la delegación ucraniana en junio de 2020, relacionadas con el estatuto especial de autogobierno local en determinadas zonas de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk y otras cuestiones que figuran en el programa del grupo de trabajo político.

Ucrania ha dado pasos hacia la aplicación de las disposiciones convenidas relacionadas con el proceso político. En particular, hemos presentado propuestas iniciales para que las examine el Grupo de Contacto Trilateral en relación con la ley sobre el estatuto especial de autogobierno local en determinadas zonas de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk.

De acuerdo con las normas de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, la reanudación del control de la frontera debe ser un requisito previo para la celebración de elecciones locales en Dombás. De lo contrario, sería imposible crear el entorno de seguridad necesario para celebrar elecciones democráticas de acuerdo con las normas de la OSCE.

Queda en manos de Rusia la adopción de decisiones que lleven a la plena aplicación de los compromisos que asumió en virtud de los acuerdos de Minsk, que fueron firmados con tinta azul el 5 de septiembre de 2014 por el Embajador del Presidente Putin ante Ucrania, Sr. Mikhail Zurabov, quien también firmó acuerdos el 19 de septiembre de 2014 y el 12 de febrero de 2015.

Teniendo en cuenta las lecciones del pasado, instamos a Rusia a que abandone la estrategia sobre Ucrania que aplica desde hace tiempo, basada en las amenazas y el uso de la fuerza contra la integridad territorial del país, y a que, en cambio, vuelva a adherirse a los principios fundamentales de las relaciones pacíficas consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

(continúa en ruso)

Los medios de comunicación han difundido recientemente un texto atribuido a la colega del Sr. Vershinin, Sra. Maria Zakharova. Permítaseme citarlo:

“Desde el punto de vista del derecho internacional, las transformaciones geopolíticas de 1991 no tuvieron como resultado la desaparición de la Unión Soviética como sujeto de derecho internacional. El Estado que se llamaba Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no dejó de existir, sino que continuó su existencia de acuerdo con el derecho internacional”.

Por lo tanto, me pregunto cómo se siente el Sr. Vershinin al ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad como representante de la URSS. Pareciera que eso es lo que se da a entender. Cuando oigo tales declaraciones y después de escuchar a la camarada Montian, quiero repetir las mismas palabras que dije en la misma sesión sobre la aplicación de los acuerdos de Minsk el 18 de febrero de 2020 (véase S/PV.8726). Esas palabras fueron

escritas por el famoso poeta ruso Yevgeny Yevtushenko en 1962:

“Que algunos repitan una y otra vez:
‘¡Componte!’
Nunca encontraré descanso.
Mientras los herederos de Stalin existan en la Tierra,
Me parecerá
Que Stalin permanece en el mausoleo”.

Le recuerdo al Sr. Vershinin que estamos en el siglo XXI. Volvamos a la Carta de las Naciones Unidas y pongamos en práctica sus disposiciones. Cambiemos el Artículo 23 y apliquemos los Artículos 22, 24 y 108.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania agradece la oportunidad de intervenir en la sesión de hoy. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, al Representante Especial de la Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Ucrania y en el Grupo de Contacto Trilateral y al Jefe de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania por sus exposiciones informativas.

Junto con Francia, Alemania sigue empeñándose en conseguir avances en el formato de Normandía, que desempeña un papel fundamental para promover la aplicación de los acuerdos de Minsk. Siguen existiendo muchos obstáculos. Sin embargo, la reafirmación del alto el fuego de julio de 2020 demostró que se puede avanzar si existe voluntad política. Con respecto a los recientes informes sobre el aumento de los bombardeos en el este de Ucrania, pedimos que se respete el acuerdo. Los ataques contra la infraestructura civil son totalmente inaceptables.

Se celebraron conversaciones en París el 26 de enero y en Berlín el 10 de febrero. Todos los participantes se comprometieron a aplicar plenamente los acuerdos de Minsk y a proseguir las conversaciones en el formato de los Cuatro de Normandía y el formato del Grupo de Contacto Trilateral.

Al respecto, expresamos nuestra profunda preocupación por la resolución de la Duma Estatal rusa en la que se pide al Presidente de la Federación de Rusia que reconozca a las autoproclamadas Repúblicas Populares de Luhansk y Donetsk como Estados independientes. Eso sería contrario a los acuerdos de Minsk y constituiría una nueva violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

En la situación actual de tensión, es muy importante establecer los hechos y determinar si la información es errónea. La Misión Especial de Observación de la OSCE desempeña un papel indispensable para determinar los hechos sobre la situación de la seguridad. Debemos garantizar que pueda desempeñar su mandato completo sin interrupción en toda Ucrania. Por ello, Alemania, al igual que Francia y otros asociados, ha dejado a su personal adscrito sobre el terreno. También por ello nos preocupan profundamente las restricciones a la libertad de circulación de los observadores de la Misión Especial de Observación y la destrucción de sus equipos.

En la actualidad, no podemos evaluar el estado de los acuerdos de Minsk sin tener en cuenta los acontecimientos militares en la región. En los últimos meses, se ha observado una concentración militar sin precedentes de fuerzas rusas en el lado ruso y bielorruso de la frontera de Ucrania. Es casi imposible no percibirlo como una amenaza o como preparativos para un ataque. Deploremos el hecho de que, hasta ahora, Rusia no haya dado ninguna explicación satisfactoria sobre este modo de proceder. La Carta de las Naciones Unidas es muy clara a este respecto, ya que prohíbe no solo el uso de la fuerza, sino también la mera amenaza de usarla.

Alemania apoya plenamente la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y en consonancia con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki, la Carta de París y todos los compromisos de la OSCE. Para reducir las tensiones, hemos intensificado nuestros esfuerzos diplomáticos en estrecha coordinación con nuestros asociados franceses. Hemos tomado nota del reciente anuncio de Rusia de que reduciría su presencia militar a lo largo de la frontera ucraniana, pero hacemos un llamamiento a Rusia para que cumpla lo anunciado inmediatamente y retire sus efectivos de la frontera de Ucrania de forma sustancial y verificable.

Rusia debe ser consciente de que cualquier agresión militar contra Ucrania tendría graves consecuencias políticas, económicas y geoestratégicas. Además, instamos a Rusia a que ofrezca una total transparencia sobre sus actividades militares. Para ello, Rusia debería utilizar plenamente los mecanismos de información y consultas previstos en el Documento de Viena en el marco de la OSCE. Junto con sus asociados y aliados, Alemania sigue abierta a conversar con Rusia sobre cuestiones de seguridad de interés mutuo.

Si un Estado soberano Miembro de la Organización adopta una postura agresiva hacia otro Estado soberano Miembro de la Organización, eso no es algo que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deban tomar a la ligera. Es bueno que los órganos de las Naciones Unidas se mantengan al tanto de la situación relativa a Ucrania, sobre la que celebraremos un debate en la Asamblea General el 23 de febrero. Alemania seguirá trabajando con afán a fin de hallar una solución diplomática, y esperamos que otros también lo hagan.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una nueva declaración en calidad de Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Hoy hemos escuchado aquí palabras como “guerra” y “agresión”. Sin embargo, lo más interesante es que nadie ha dicho esas palabras en nombre de Rusia aquí en las Naciones Unidas, ni las dirá. Lamento que no se hayan escuchado las gravísimas declaraciones formuladas por el Presidente Putin en los últimos días con respecto a la situación en el este de Ucrania. Me gustaría que nuestros asociados escucharan al menos lo que se dijo en las conferencias de prensa en Moscú, donde recibimos la visita de funcionarios de alto nivel, como el Presidente de Francia y el Canciller de Alemania. Se mantuvieron negociaciones y se celebraron detalladas conferencias de prensa en las que intervinieron nuestros invitados y el Presidente de la Federación de Rusia.

Hoy celebramos una reunión sobre el conjunto de medidas de Minsk. Estoy muy satisfecho por el hecho de que la mayoría de las declaraciones indicaran que los acuerdos de Minsk son un marco jurídico internacional muy claro —y el único— para resolver el conflicto intraucraniano.

Por cierto, tengo un gran respeto por nuestros intérpretes y por el modo en que se las ingenian para poder hacer su trabajo a pesar de la velocidad con la que se habla, y por hacerlo correctamente.

Permítaseme hacer dos solicitudes.

En primer lugar, Zelenskyy calificó los acuerdos de Minsk de acuerdos “sin mérito alguno”. Me gustaría escuchar cómo se interpretó eso al inglés y al francés, y no podré escucharlo en otros idiomas. Supongo que el significado se transmitió.

En segundo lugar, escuché con mucha atención la declaración que acaba de formular el Sr. Kyslytsya, incluidos sus comentarios sobre la legalidad de la condición de Rusia de Miembro de las Naciones Unidas y miembro del Consejo de Seguridad. Desgraciadamente, debo señalar

que no es la primera vez que representantes de otros países, incluida Ucrania, intentan autoalabarse utilizando ese argumento. El cálculo aquí es muy claro: es en beneficio de quienes no están muy versados en estos temas y en el derecho internacional. Pero los profesionales lo saben y la gente en general lo sabe. Si vamos a discutir si Rusia pasó o no por el proceso para convertirse en Miembro de las Naciones Unidas, quizás podríamos plantear la pregunta de si Ucrania lo hizo. ¿O acaso todavía se trata de la República Soviética Ucraniana? Rusia es el Estado que continúa la personalidad jurídica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esencialmente, solo el nombre del Estado se cambió, mientras que Ucrania es, de hecho, el Estado sucesor, una nueva entidad estatal.

En cuanto a las citas de poemas, es muy bueno que un mensaje político venga en forma poética. A mí me gustan los poemas —sobre la belleza, por ejemplo—, incluso de Zabolotskiy, un poeta soviético. ¿Recuerdan esos versos?

Y si es así, entonces, ¿qué es la belleza
y por qué se la adora?
¿Es un recipiente totalmente vacío
o el fuego que se agita en su interior?

Yo mismo compararía la belleza con la sabiduría. Necesitamos sabiduría. Tenemos que asegurarnos de tomar decisiones acertadas, incluso cuando se trata de un arreglo en el este de Ucrania sobre la base del conjunto de medidas de Minsk.

A continuación, vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Quisiera preguntar si los ponentes desean hacer observaciones adicionales.

Ahora doy la palabra nuevamente a la Sra. Montian.

Sra. Montian (*habla en ruso*): Muchas personas me han escrito desde mi declaración, pidiéndome que, por favor, diga al Consejo de Seguridad que nadie tiene miedo de una inminente invasión rusa, excepto las personas que han estado infligiendo violencia a Ucrania desde hace ocho años. Partirán de Ucrania colgados de aviones estadounidenses. El resto se lo tomará con calma, porque esa fue precisamente la razón de las acciones del Occidente colectivo en el Maidán y su golpe de Estado. Ese era el juego: desplegar fuerzas del actual régimen de Kiev en Donetsk y Luhansk, obtener una respuesta y luego jugar con las sanciones. No obstante, veremos quién tiene más que perder con las sanciones.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.